

# Caballo de Fuego



Revista peruana de literatura y arte

U. N. M. S. M.  
BIBLIOTECA CENTRAL  
HEMEROTECA  
FONDO MODERNO

PERÚ S/. 2.00  
HUANCAYO S/. 1.00

De pos b L g a IN°202249

El mes de julio, 2002

Nº 21

## GUSTAVO VALCÁRCEL

*Juan Cristóbal - Rosina Valcárcel*



Madre adolescente de Antonio Vega

César Gamarra: **Antonio Vega Mier y Terán: Artista de la pintura valiente**

Roberto Rosario Vidal: **Carlota Carvallo de Niñez y los niños**

Omar Aramayo-Hugo Orellana: **Poesía gráfica** Ana Espejo: **entrevista a Javier Ágreda**

Víctor Manuel Suárez: **Los huéspedes** Nicolas Matayoshi: **Los Moais de espalda al mar**

Luis Jaime Cisneros: **"El llanto en las tinieblas", retorno a la novela clásica**

Nicolas Matayoshi: **Letra libre** Carlos Villanes: **La noche del Ahogado**



Antonio Vega Mier y Terán

# Artista de la pintura valiente

*César Gamarra Berrocal*

## Pintura Valiente

Sencillamente, días de friaje, de vientos cuasi glaciares; días de ventisca y gente apurada. Así, en una tarde de estos tiempos de amenaza de tempestades, fui a buscar al hombre de la pintura valiente: Antonio Vega Mier y Terán (Huancayo, 1942. Llego a su casa-taller. En las mañanas, Jardín de la Infancia; en las tardes, laboratorio de Arte. Luego de un rato me recibe y conversamos:

-*Por qué llaman a sus trabajos, expresión de la "Pintura Valiente"?* - Pregunto, el artista se arrellana en el asiento de su escritorio, y mirando uno de sus cuadros, afirma:

-*Esa denominación la hizo un crítico argentino, el Dr. Alberto de Juan; al ver mis pinturas a espátula; dijo que eran fuertes, que eran valientes. "Ver las pinturas de Antonio Vega Mier y Terán, es como ver caminar a un camello por la calle Real".*

## Escuela de Bellas Artes de la UNCP.

La conversación se pone interesante, es como estar frente al mar y ver las bandadas de gaviotas en medio de la tarde tras la mirada de su Caballito de Mar. Comenta y recuerda que hizo sus estudios

superiores en la Escuela de Bellas Artes de la UNCP, cuando ésta existía:

-*Soy miembro de la única promoción que tuvo esta escuela, gloriosa promoción; ahí estudiaron pintores como Fernando Pomalaza, Josué Sánchez, Juan de Dios Kawashima; bueno, en fin, varios pintores importantes. Pero, luego, vino en mi etapa creativa un silencio de 20 años. -Me mira fijamente y explica el por qué- La vida me hizo dedicarme a lo empresarial. Gerencé la Casa de los Radios, fui Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Huancayo, Gerente Regional de Panamericana Televisión, Presidente de ADV. Vehemente, pasado ese tiempo, explica que volvió a pintar y, como diría Vallejo: volvió a la vida.*

-*Entonces, retomé la paleta, la espátula; necesito pintar, porque hacerlo me da mucha fuerza espiritual, para atravesar el estéril desierto de lo cotidiano.*

## Mis colores reflejan mi estado de ánimo

-*¿Por qué en determinados cuadros predomina el amarillo y en otros los verdes?*

-*Así nace, es un brote que sale del fondo del alma; yo mismo trato de averiguar el por qué predomina determinado un color*

*sobre otro. Cada cuadro obedece al estado de ánimo que me invade cuando pinto.*

Miro los cuadros en su galería personal y es imprescindible saber cuántos cuadros ha pintado. Tranquilamente afirma que tiene en su haber 82 exposiciones colectivas, seis individuales y ha perdido la cuenta de sus obras. Muchos están en Lima, otros en colecciones particulares y en galerías del extranjero.

## Me encanta pintar rostros

Estamos a ritmo de jazz, de mulizas, de boleros y con las copas de la nostalgia:

-*Mi pintura se puede ubicar en el Neorrealismo, aunque ahora estoy haciendo abstractos, cubismo y surrealismo, y, según algunos, con bastante éxito. - Explica. Las sombras del atardecer ya son profundas, pero él está deslumbrante, animoso refiere que por sus últimos trabajos ha recibido invitaciones para exhibir fuera del país, una de ellas, en la Argentina de Duhalde y las Siete Plagas.*

-*Sí, ésta exposición quedó trunca, iba a exponer en la Galería Hipocampo de Buenos Aires; pero, bueno, ya sabemos cómo está el país, es una gran lástima. Actualmente tengo*

*otras invitaciones para exhibir en Suecia y España.*

En cuanto a su visión, su esteticismo, señala que se siente cómodo dentro del neorrealismo y le atrae jugar con los rostros:

-*Me gusta mucho el retrato, por sus líneas, las texturas. Ahora he entrado a los temas con las técnicas del abstracto, ya no me baso en la figura, sino en los colores, en lo que siento como artista, ahora hago mayor uso de la espátula, el collage y el pincel.*

## Soy ferviente admirador de Sérvulo

Transitamos las rutas de su imaginación. Estamos entre un cuadro y otro, entre el *Sol de Medianoche*, *Caballito de Mar* y *Dueños del Tiempo* y el *Amor Eterno*. Poesía pura, poesía de colores. El artista, puntero en ristre afirma:

-*Pintar es realmente apasionante, emocionante; porque cuando un artista llega a culminar una obra que la ha pensado muchas veces, que ha pasado meses reviviendo ese sueño; el culminarlo es el éxtasis. El toque de los dioses. Se siente una gran satisfacción al ver lo logrado.*

Entre influencias o maestros se reclama ferviente admirador de Sérvulo Gutiérrez, de quien coge la técnica de la espátula, obras que corresponden a su primera etapa. Cuenta que por eso lo vinculaban con Van Gogh. Pero como en la vida todo cambia, explica que gracias a un amigo y maestro suyo, el artista plástico Fernando Durand Arias, ingresó a otras técnicas:

-*Por él me introduje al difícil campo del Cubismo y el Abstracto. Ahora manejo el pincel, la espátula y el collage.*

Es hora de acabar la conversación, poner punto final a las indagaciones respecto a su mundo interior que a torrentes se hace colores y figuras en sus pinturas. Sus nuevos cuadros esperan el toque luminoso del artista de la Pintura Valiente, obras que veremos en las próximas semanas en la Galería de Arte de Serpost, en Huancayo.





# Valcárcel y yo o herencia de mi padre (Testimonio)

Las cosas y visiones del pasado se ven con más claridad  
cuando el llanto ha purificado nuestros ojos.

Romain Rolland

Rosina Valcárcel

## Escenas de la vida familiar

Hijo de César A. Valcárcel y Mercedes Velasco Seminario, Gustavo nace en Arequipa el 17 dic'21. La infancia fue con él implacable; su padre, noble médico, muere a los cuarenta años vacunando gente pobre en el Cusco, contagiado de tifus exantemático. El abuelo no tenía propiedad ni ahorros, en su billetera hallaron sólo 400 soles. Por su sacrificio, el Congreso (época de Leguía) concede montepío a la viuda y tres becas de internos para los hijos mayores. Así, trasladado a Lima, a los 6 años, en abril de 1928 inicia estudios en el Colegio Salesiano ('29-'38), etapa ardua que le deja hondas huellas. Ingresa a San Marcos, Facultad de Ciencias, en 1939 y, expulsado por criticar a un docente, pasa a la de Letras un año después. Vio interrumpida su vida universitaria, pues su activa militancia política lo lleva varias veces a prisión. Integra el grupo Los Poetas del Pueblo y gana los Juegos Florales Universitarios de 1947 (bajo el seudónimo Lucifer con los sonetos que luego verían la luz, en 1948, en *Confín del tiempo y de la rosa*, con prólogo de Xavier Abril), y el mismo año obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Funda entonces la revista *Idea* (1950). Es deportado a México en 1951.

En nuestro caso, las escenas de la vida familiar, guardadas por el inconsciente y la retina, unidas a la historia en que fueron engendradas, perviven grabadas en nuestra piel, rodeadas aún del sentimiento de desarraigo; pero también de la solidaridad que refleja la entrega paterna a las causas populares. Al leer, hoy, los versos de Gustavo: «Vinieron los hijos, ¡quién creyera!, con un ramo de alegría en cada ojo», me siento más hija que nunca.

## México

Habitar la patria de otros es una extraña experiencia. Tras un viaje en barco sin rumbo, el 9 de marzo de 1951, a mis cuatro años, me envuelve el sensual ritmo de una danza anunciando que hemos llegado a México. No se sabe si sobreviviremos al largo exilio de papá, cuentan. Desamparados y fuera de la ley—mis hermanos Gustavo, Xavier, Marcel y yo—formamos parte de la rebelde legión de expatriados por orden del general Manuel A. Odría, cuyo ochenio ensombreció la vida democrática del país.

A la semana, Gustavo, mi padre, se dirige hacia El Colegio de México

para entregarle a Alfonso Reyes una carta de Catalina Recavarren, en el deseo de obtener una beca. El conocido literato afirma: «No hay una sola, con los laureles recibidos en su país sería enaltecedor tenerlo en nuestras raleadas filas, pero por ahora no es posible». En la tarde, se traslada al Palacio de Bellas Artes, en el segundo nivel ve un andamio y sobre él, a Siqueiros, quien está acabando la obra: *Cuauhtémoc contra el mito*. Ahí está dos horas hasta ver descender al muralista y poder abordarle: «Soy un escritor peruano desterrado, acabo de llegar. Le entrego esta revista que dirigí en Lima. Hay un artículo que habla de su obra y de la de los otros muralistas». Tras revisar la publicación, David Alfaro lanza la interrogante esperada: «¿Lo han expatriado, por aprista o por comunista?». Sin esperar, mi padre dijo: «Por aprista, maestro. Pero en mi país guardé buen vínculo con los camaradas y hemos realizado acciones de frente único». «Está bien, dijo Siqueiros, no discrimino a los que sufren por transformar la sociedad en que vivimos. ¿En qué puedo servirle?». «Me urge trabajar porque he traído conmigo a mis cuatro pequeños y a mi esposa». «¿Qué edad tienen los niños?». «Cinco años Gustavo, el mayor, ocho meses Marcel, el menor». «¡Es atroz! Algo se hará...». Y así, Siqueiros, le consigue un puesto en el Patronato del Ahorro Nacional.

En la calle Zacatecas nos acompañan los cálidos tíos Willy Carnero Hocke y Hebé Heredia, Eduardo Jibaja y Consuelo Alcalde. Nuestro primer cuarto es modesto, tanto que se filtra la lluvia y nos da tos convulsiva. Para aliviar el pesar, papá prende la radio y oímos *El Concierto N° 1* de Eduard Grieg, con el cual enamoró a mamá. En ocasiones posteriores nos deleita con *Cuadros de una exposición* de Mussorgski y otras piezas. Como preferimos *El Lago de los cisnes* y *Cascanueces*, más adelante Gustavo nos habla de Peter Tchaikovski y el Grupo de los Cinco. Hasta este séptimo llega a visitarnos Siqueiros. El muralista y papá cultivaron una amistad cercana hasta el final de nuestra estadía en la tierra de Benito Juárez.

Tenemos para comer, gracias a aquel ente estatal, y papá presto compone *La Prisión*, novela que con el olfato de Jesús Silva Herzog, de *Cuadernos Americanos*, se edita el mismo año. Más adelante, con el permiso de la Revista de América, la Editorial Cultura, lanza *La agonía del*

Perú, libro integrado por los artículos que Gustavo escribió—entre mayo y junio del '51—acerca de la situación del Perú, la masacre de Arequipa y la militancia en el Apra. Ejerce el periodismo, principalmente en *El Universal* (a cargo de Gregorio López y Fuentes, novelista), *Excelsior* y *El Nacional*, más adelante en *Novedades* y *El Popular*, y así esta labor cubre otras necesidades y abre el horizonte de una patria nueva. Aunque a fines del año '51 tenemos que mudarnos al edificio de la calle Monterrey, ocupado en alto índice por yanquis, y, aquí nos dan facilidades porque como familias «decentes» seremos un bombo para el tráfico de drogas que ocurre a nuestra espalda.

## Guatemala

Tras la renuncia al APRA, Gustavo traza otra senda audaz: un viaje a Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Arbenz; conoce al joven Che Guevara, se acerca al marxista-leninista Partido Guatemalteco del Trabajo, arma proyectos periodísticos y varios actos, ej. la fundación del Frente Revolucionario Peruano. Los niños somos parte. Registra GV: «Acompañados de nuestros hijos, desfílamos hombro a hombro con todos los desterrados democráticos (...) en el magno e histórico desfile del día de los trabajadores».

Huelo aún la leña que ardía en la cocina, me veo girando en las rondas con mis hermanos y los hijos de las cálidas indias de ligero andar, veo los bueyes en el umbral de la casona, a papá criando pollos que la peste se ha de llevar. Nos nutre el romántico aire provinciano, pero tenemos que dejar a ese hermano país de Centroamérica para volver a México, pueblo que nos brinda asilo y amistad.

## «México lindo...», Gustavo y la solidaridad

El 2 de julio de 1954 los mexicanos protestan por la intervención de la CIA en Guatemala. En ese mitin, entre la multitud, papá señala: «Ahí están Diego Rivera y Frida Kahlo», y, aquella musa en silla de ruedas se nos revela, es una hechicera de obsidiana, su cuerpo herido luce aún cual diosa azteca. Ella tiene 47 años, padre 33 y esta cronista 7. En 1956 Rivera dibujará el rostro de Violeta, único tema peruano hecho por él, reproducido en la portada del bello libro de Gustavo *Cantos del amor terrestre*, con prólogo del mismo Diego.

En las tardes, papá nos cuenta historias (luego impresas): «Nuestros antepasados indígenas lucharon con valor muy grande contra los españoles... El mejor mexicano de entonces, el más valiente, se llamó Cuauhtémoc. Pero no sólo en Tenochtitlán hubo duras peleas... en Yecopixtla y en Chiapas los indios combatieron hasta morir. Y, los que no fueron muertos, se arrojaron con sus mujeres e hijos desde lo alto de los cerros hasta lo hondo de los ríos. Escogieron la muerte antes que la esclavitud». Por ello su complacencia con nuestros dibujos escolares, donde revivíamos sus episodios de los héroes Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, el cura Dolores, José María Morelos, Benito Juárez, Francisco Villa y Emiliano Zapata.

En nuestro hogar se oyen los valeses *Nube gris* y *El plebeyo*; también *La Cumparsita* y otros tangos de Carlos Gardel, que papá y mamá bailan majestuosos. Gracias al calor que ellos brindan a varios compatriotas, nos llueven más lecciones: como los cuentos paisajistas que Juanito Chang nos regala al atardecer. Luis de la Puente fabula que a las puertas del Cusco, y aun en todo el Perú, crece el maíz de oro y caminan las llamas de plata; y nos enseña la letra del himno patrio. Nos lee su tierna poesía Juan Gonzalo Rose, prodiga su humor fino Manuel Scorza. De yapa nos alegran los generosos mexicanos Nacho Magaloni, poeta, Lencho Carrasco, arquitecto, la Lochita, María Elba y Santos Bárcena y con su afecto amplían el espacio lúdico. Mientras jugamos a las escondidas con Anita, Carmen y Nuri, bajo la melodía de *Las Vírgenes del Sol*, conforman un contrapunto Jacobo Hurwitz, Teodoro Azpilcueta, Augusto Chávez Bedoya, Genaro Camero Checa, la tía española Maruja Roqué, mis padres y la mayoría de los estoicos apátridas apristas y comunistas, quienes debaten incansables sobre el futuro de los pobres de nuestro Continente.

## Paseos, cuentos y ocurrencias

Guardamos fotos del primer paseo dominical al hermoso bosque de Chapultepec, en abril de 1951. Vamos allí con papá, a menudo, a correr, jugar y comer jícama con chile piquín. Incluso en invierno, con él, que nada con deleite, chapaleamos en la piscina del Club Deportivo Hacienda. A la salida nos invita helados con forma de Sol, que saboreamos felices y otras veces caminamos hasta el zoológico donde nos cautivan los osos y los monos.



Cerca hay un pequeño bar al paso donde nos convida bocados de su cóctel de camarones. Ciertos sábados, al mediodía, con el fruto de la venta de libros, entran a la cocina él y el tío Lucho de la Puente, mezclan ingredientes, ensucian por doquier y entonan *Estrellita del Sur* y *La flor de la Canela: Déjame que te cuente, limeña, ¡ay!, déjame que te diga, morena, mi pensamiento ...*, cocinan, ¡vaya suerte!, platillos de bacalao u otras delicias marinas. Papá, aficionado a los toros, cuando consigue entradas, ¡zaz!, vamos rumbo a la plaza, con enojo de mamá, que es ecologista. Y cinco veces al año nos sorprende: silba desde la calle y dice: «Viole, ven con los chicos, nos vamos a Veracruz en este momento...». Fuimos, así, además a Oaxaca, Palo Bolero, Xochimilco, Quautla. Ella, ansiosa, contesta: «Pero, no están preparados...». Él replica: «Así como están, pónganse las chamarras y bajen todos». Y nos, raudos, bajamos con nuestro perro Palomo. Aunque en la ruta Xavier o yo podamos enfermar, igual dejamos que la magia de lo inesperado nos envuelva. Similar imán ejerce la fantasía que nos llega en bellas ediciones, omnipresentes en mi hogar, siempre como recompensa. Mis padres, Gustavo y Violeta, pedagogos autodidactas, compran libros rusos de maravillosos cuentos, como *Chuk y Gueck*, y *La Manopla*, que devoramos prestos.

#### El fervor por el séptimo cielo

Yeres la guardia zarista que  
dispara en la marcha  
y eres la gente que cae  
desplomada en las gradas  
y eres el ojo de la madre que se  
quiebra en el grito  
y eres el coche huérfano del bebé  
cuesta abajo...

Oscar Limache

Complejo, introvertido, padre tiene la melancolía de los cipreses y canta «Si me han de matar mañana que me maten de una vez...». A él lo anima la pasión por los documentales sobre las guerras mundiales, la guerra civil española, la revolución mexicana, la bolchevique, los pueblos, las ciudades, la ciencia, la música, el arte, el cosmos, los viajes marinos de Jacques Cousteau. Le fascinan y llora de risa con Chaplin y el Gordo y el Flaco. Su afición es colectiva, didáctica, no es por azar que nos lleve durante varios sábados al cineclub de la Asociación Mexicano-Soviética, abriéndonos la puerta del arte al mostrarnos el cine ruso en su recreación de las gestas de su pueblo. Vemos *La Madre*, *Alexander Nevski* y *Acorazado Potemkin* de Eisenstein. Aquel pasaje de la madre con su bebé en coche cayendo por la escalera en medio del tumulto reprimido por la guardia zarista en Odesa, me suscita una reacción visceral. Al salir, el paisaje se ha modificado. Despertó en ese momento una romántica adhesión a los oprimidos.

Gustavo se consagra al periodismo mexicano. Difunde diálogos con artistas del cine; el Indio Fernández y Silvia Pinal le impresionan por su



Antonio Vega Mier y Terán

sencillez y talento: «Fernández fue discípulo del gran Eisenstein. Él va a México mientras el resto de cineastas se traslada a Hollywood. *La Cucaracha* es una suerte de *Acorazado ...mexicano*, la saga de la revolución». Papá también edita documentales, en ellos reinventa gestas, ej. *Benito Juárez*, o presenta realidades insólitas (como *Museos de cera* o *El cementerio del D.F.*). Sus crónicas abarcan también el arte pictórico, en su búsqueda de registro de los principales indicadores de la vida cultural de que es testigo y sujeto, celebra la amistad con Diego Rivera y Siqueiros y presenta sus experiencias en páginas, recogidas luego en *Novedades de México*, por ejemplo «Los últimos murales de Siqueiros» (22/07/51) y en su libro *Ensayos*, publicado, años después, por Editora Perú Nuevo, en Lima.

Papá añora a sus hermanos Jorge, Oscar y Doris, y a su madre. La abuelita Mercedes amorosa vende todas sus pertenencias y así con mi tía Doris, llegan hasta México a cobijarnos cual milagro infinito. Al poco tiempo -papá sufre una crisis y le operan de emergencia del estómago en una clínica cercana, adonde llegan intelectuales fratemáticos a donarle sangre. Más adelante, ya en Lima, la abuela también se pone grave y agoniza. Alejandro Esparza Zañartu, Ministro de Gobierno del dictador Odría, a pesar de los pedidos de intelectuales destacados como Sebastián Salazar Bondy, le impide despedirse de su madre. Y cuando llega el anunciado cable papá se tira contra las paredes enloquecido de dolor y alumbrando uno de sus poemas más conmovedores.

#### Vuelta a la patria

Aunque mis hermanos y yo empatamos muy bien con México y

el Perú continúa siendo ajeno, el «país clausurado», luego de la amnistía que da el Parlamento de Manuel Prado, la noche del 9 de diciembre de 1956, regresamos a la patria, hablando como «meros cuates» y bailando el jarabe tapatío. En el aeropuerto están los parientes Luis Herrera, Ernesto Elías, Germán Carnero Saldarriaga, Alberto Rospigliosi y Humberto Canalle, quien con la tía Luisa, nos acoge en su casa de Barranco, en la calle Colina. Ahí, cerca al esplendor del mar, juego a la muñecas con Susy y Eli, mientras mis hermanos hacen de la suya con el primo Beto. El quetzal de Guatemala, la serpiente y el águila mexicanos nos han armado un relajo en el que la llama inca es la más totémica. A fines del '56, vuelta a la patria, la vida social que halla papá es similar a la que dejó. Si, acaso, más acentuados los sentimientos de liberación. Por ello, en el verano del '57 mientras papá, ya a sus anchas, sueña el semanario *Perú Popular*, sus cuatro hijos tenemos que soportar un tedioso ciclo de recuperación para aprobar historia y geografía nacionales.

#### Adolescencia y juventud en Lima Colegios estatales y la Universidad de San Marcos

Papá es imprevisible como una pieza de jazz y tan anticlerical que nos hace exonerar del curso de religión, a mis hermanos en el Melitón Carvajal y a mí en el Fanning. En represalia, una autoridad de mi colegio, la Señora Amado, jefa de Normas Educativas, un hostil invierno desde el micrófono del 2º piso gruñe: «Esa Valcárcel, ¡qué tanto se mueve! ¿por qué no está en fila? ¡Castigada!». Se refiere a mí, a media voz, como «hija de comunista ateo». Padezco una «sutil» revancha contra el librepensador.

En nuestro país, durante la apertura civilista oligárquica (entre 1957 y 1962), se inicia la lucha por la recuperación del petróleo de Talara que la IPC explotaba ilícitamente con la anuencia del gobierno de Prado y antecesores. Papá alterna sus tareas en la prensa revolucionaria: *Perú popular*, *Frente y Unidad* (¿1963?). Por eso, llenan mis iniciales domicilios el grato ruido y el olor a tinta de las imprentas. Y la nutren las voces de los escritores ya citados Scorza, Rose y entre los nuevos (para mí) Luis Nieto, Romualdo, Alberto Hidalgo, Paco Bendezú, Eleodoro Vargas Vicuña, Javier Heraud, César Calvo, Tomás Escajadillo, etc. Asimismo, mientras papá fuma cigarrillos Inca y bebe café, percibo el compromiso de los luchadores ya familiares Chang y de la Puente, entre otros. Febriles, valientes, tratan de entender y transformar la patria, conspiran en los patios de San Marcos atraídos por el eco triunfal de la revolución cubana, es 1959.

En ese contexto se forma el Frente de Liberación Nacional (FLN), representado por el general César A. Pando Egúsqüiza (presidente), Ángel Castro Lavarello, Genaro Carnero Checa y otros progresistas. Papá alienta *Frente*. Los chicos también vamos a los mítines. En uno muy concurrido en la plaza San Martín, al atardecer en 1962, vendo libros que papá ha editado con tirajes alucinantes, de autores como Mariátegui y Vallejo; aparece el tío de la Puente y para que no esté expuesta al peligro me compra todos los ejemplares.

La década del '60 se muestra premonitória y violenta, cae en nuestra vida con el rigor de una guadaña la muerte de Javier Heraud, asesinado el 15 de mayo de 1963 ... *entre pájaros y árboles...* en Puerto Maldonado. Aún colegiales, con Violeta y Gustavo vamos a la Universidad de San Marcos, a la Casona del Parque Universitario, al Salón de Grados, ahí es el velorio simbólico.

Conocemos después el Salón Blanco del Jr. Azángaro y el bar Palermo donde papá suele tomar una cerveza y picar unos choritos. Estos cafés son frecuentados por artistas, rebeldes y conspiradores. También es asesinado, pero en los Estados Unidos, John F. Kennedy. Ha puesto «de moda» la Alianza para el Progreso. Los jóvenes experimentamos una reacción a ella: Miguel Tauro es detenido; toma cuerpo la gesta guerrillera del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Ayacucho, Cusco y Junín; de ello dan testimonio Alain Elías y Jorge Salazar.

En 1965 cae Luis de la Puente en el combate de Mesa Pelada. En 1966 mueren Máximo Velando, Guillermo Lobatón y otros combatientes. Hugo Blanco es condenado a 25 años de cárcel. Papá escribe versos en homenaje a Javier Heraud, Luis de la Puente, Luis Zapata, Guillermo Lobatón y Edgardo Tello, en el libro *Poesía extremista* (1967).



**Diálogos con mi padre**

Es enero de 1964. Papá nos enseña que no debemos menospreciar las bibliotecas municipales. Por ello cuando canta el gallo me levanto, en voz alta leo alrededor del Parque Santos Dumont, de San Eugenio, obras sacadas de las bibliotecas de Lince y de San Isidro. Luego, aquel verano, postulo e ingreso a San Marcos.

Dieciocho años después entrevisto a papá en su casa y luego, en un bar de San Eugenio para asir el misterio de su silencio; ver cómo influyó San Marcos y verificar qué hechos marcaron su vida. Los frutos son editados en *Caballo Rojo*, *Kachkaniraqmi*, *Un año con trece lunas* y *La República* (estos últimos, textos hechos después de su muerte).

Por las causas expuestas (y otras) papá enferma más y lo internamos. Las estancias con los galenos le remiten a su niñez y a las cárceles. Entonces escribe poesía más triste pero de alta calidad, como la publicada en *Harawi* -del caro Paco

Carrillo- en 1980 (gracias a un duende).

En 1983 cuando le recuerdo a papá su pasión por el cine, expresa: «Qué azar, nací junto a *El Pibe*, solitario, triste, pobre, encerrando ensueños y ternura... Qué talento! Laurel y Hardy, se burlaban de los ricos. Y Laurence Olivier: Fue actor y director. Qué maravilla ser Hamlet, Romeo y Ricardo III! Pero mi romance es el amor a la revolución y a Violeta. México fue mi otro gran amor. Y el buen vino. Acertó Ovidio al escribir: *Vino después de Venus es fuego sobre fuego*... -Candela, dirías tú, hija, verdad?».

**Si cantara el gallo rojo**

*Cuando canta el gallo negro es que ya se acaba el día, (bis). Si cantara el gallo rojo otro gallo cantarí, ay ... si es que yo miento...*

*Copla de la Guerra Civil Española*

Para Gustavo, la Universidad de San Marcos significó un espacio de aprendizaje, diálogo, libertad y conspiración. Y la poesía una búsqueda permanente, una forma de vivir.

A diferencia de los escritores que caminan para llegar a su destino, la existencia de Gustavo fue una travesía perpetua.

Nuestro padre fue consciente de las limitaciones y crisis de los países en vías al socialismo. Un día, asombrado exclamó: ¡Cayó el socialismo sin disparo alguno!

Enfiló su ironía, ácida ya por los años de dura experiencia, contra los políticos corruptos. El 23 de octubre de 1990 en *La República*, lanza el artículo «Antes y ahora... ¡Muera la inteligencia!», ahí compara la España peregrina con el Perú, resaltando la paradoja de que un ex Rector de la Agraria [Fujimori] meta «bajo rejas al ex Vice Rector de San Marcos [Torero]». «El martirio hispano se me

apareció anoche, de golpe, en pesadilla y en semejanza con el acaecer peruano, lleno de espinas, triste sainete ensangrentado. «Muera la inteligencia!», renace la consigna aquí, ahora que el frágil material corpóreo de Alfredo Torero fue a dar al inmundito calabozo de Cambio 90... noventa de no sé qué siglo cavernario». Ello le afectó, pero no por eso papá dejó de practicar el arte en defensa de los derechos humanos ni abandonó ética ni convicciones socialistas, que resultan vigentes en tanto subsista la desigualdad. Murió abrazando los hallazgos de Marx, Vallejo y Mariátegui en pos de la transformación del Perú, del porvenir solidario, justo y alegre, buscando el confin del tiempo y de la rosa.

Yo me alegro de haber heredado su mensaje, me alegro que él -aunque no lo crean- también nos acompañe esta noche.

GRACIAS.

# La dimensión humana de Gustavo Valcárcel

## Juan Cristóbal

La concepción que involucra el significado de la palabra *artista, escritor o poeta*, tiene una arriesgada visión unilateral, una concepción-isla, si se entiende al escritor al margen del ciudadano que es, dentro de una específica y determinada realidad. Concepción que permite muchas veces trampas y mentiras tanto al escritor como al ciudadano, cuando ambos son, aunque muchas veces de manera contradictoria, caras de una misma moneda.

Es desde esta posición que afirmamos: dicha polaridad, escritor-ciudadano, permite aceptar y admitir, por ejemplo, que Borges es un gran escritor, aunque al almorzar con Pinochet o entrevistarse con Videla, como ciudadano, haya admitido que estaba bien matar a los opositores porque eran «comunistas». O en el plano nacional, venerar literariamente a Vargas Llosa, olvidando que encubrió el crimen de los ocho periodistas y su guía en las alturas andinas de Uchuraccay. Sin olvidar que en esa Comisión participaron personajes como Mario Castro Arenas, en ese momento Presidente del Colegio de Periodistas del Perú, el antropólogo Luis Millones y el psicoanalista Max Hernández.

Entendiendo que el ser humano como ciudadano engloba al escritor, es que trataré de rescatar, en estos breves minutos, la dimensión humana, de Gustavo Valcárcel, para quien la vida no fue un canto de sirenas, sino al decir de sus palabras, «un poema sin fin».

**Gustavo Valcárcel en el mundo**

La integridad humana y nuestro propio destino, como seres humanos y colectividad, están en juego, tanto por lo que hemos visto y padecido durante el gobierno corrupto y criminal de la década pasada, donde tantos intelectuales y

políticos, especialmente los que venían de las canteras del socialismo, se alinearon sin ningún pudor con el gobierno fujimontesinista, cuanto por lo que significa la presencia de los talibanes de la globalización, en países como los nuestros, especialmente en el área cultural, dejada inmisericordemente en el olvido (y no sólo por ellos), ya que conspiran abiertamente en la realidad para destruir las manifestaciones de ese territorio único y sagrado del hombre llamado sensibilidad.

Es en estas circunstancias, al pie de un siglo que comienza, y que muchos consideran agonizante, incluso el actual humanismo tiene su mirada fija en el museo del olvido, que no puedo dejar de traer a la memoria, a Gustavo Valcárcel, que nos dio ejemplo permanente de vida y militancia, de escritura y sacrificio, de optimismo y valentía.

Hombre dedicado con pasión y disciplina al camino árido y poco comprendido de las letras (no sólo fue poeta, incursionó además en la novela, en el ensayo, en la historia, en el periodismo, en el teatro), fue también, cómo no recordarlo, un permanente defensor de los derechos del hombre sobre la tierra, un luchador indoblegable por el socialismo, en momentos en que dicha defensa tenía que hacerse, y aún tiene que hacerse, desde la frustración, la exasperación y la desesperanza, es decir, desde la encrucijada peligrosa de la utopía. Este luchador, este poeta, fue para mí un paradigma de honestidad, un ejemplo de transparencia y entrega cotidiana para los demás, casi siempre a costa de lo propio. Por ello, a veces, ingenuamente me preguntaba, de dónde tanta fuerza, tanta generosidad para la comprensión del ser humano, para recorrer y apostar, tercamente, una y otra vez, por la solución de su futuro. La respuesta me la dio el propio Gustavo, una noche en que se desatabamos mensajes a la luna: «No

olvides, fui amigo de Pablo Neruda y del comandante Ernesto Che Guevara». Símbolos vivientes, como él, como Juan Pablo Chang, como Luis de la Puente Uceda, del mensaje matinal de nuestro destino.

**Gustavo Valcárcel en sus estancias**

Quisiera destacar a Gustavo en tres instancias, estelares para mí, de su existencia. En su militancia con el Apra. En su militancia en el PCP Y en su amor por Violeta, el amor imperecedero de su vida, su río inacabable, como lo dijera en ese inolvidable poema «Carta a Violeta», cuando se le despeñaba la sangre en el exilio mexicano.

Gustavo ingresó al Apra en 1938 ganado por la práctica antidictatorial y su prédica antimperialista. Llegó a ser secretario privado de Haya de la Torre, (incluso en algunas conspiraciones) durante tres años, de 1945 a 1948. Y llegó a trabajar hasta después del fracasado golpe de Ancón, insurrección que no llegó a realizarse. Producto de esa militancia, no sólo padeció varias carceres (la primera en 1940, a los 18 años), sino que fue acusado, en 1950, de querer quemar el Jurado Nacional de Elecciones, por lo que tuvo que irse del país, llamado, como dijo, «por la dignidad personal», ya que Esparza Zañartu, el Montesinos de entonces, amigo de su padre político, quería que no sólo delatara la actividad de su militancia, sino también renunciara públicamente al Partido. Entonces enrumbó, como decía Jorge Teillier, a propósito de su padre, igualmente comunista, «a comerse el pan amargo del exilio». En México, hacia 1954, conoce a Siqueiros y a Diego Rivera, los grandes muralistas. En 1953 renuncia al APRA, como parte de la desilusión de sus grandes esperanzas. Hay que recordar que en 1947 había



ganado el primer premio en los Juegos Florales de San Marcos con *Extensión y Deleite de Tortura*, con el seudónimo significativo de Lucifer, son un conjunto de doce sonetos, de fina expresión y agradable musicalidad, como dijera el Acta del Jurado, entre los que se encontraban Manuel Beltroy, Augusto Tamayo Vargas, Estuardo Núñez, Rodolfo Ledgard y Alcides Spelucín, autor de un poemario lamentablemente olvidado, *El libro de la nave dorada*. Y en 1948 editaba su primer libro *Confín del tiempo y de la rosa*, con prólogo de otro poeta olvidado, Xavier Abril, del que Alberto Escobar escribiera, son los versos más fluidos de la literatura peruana. Ganaría en ese año el Premio Nacional de Poesía. Con la edición de este libro, Gustavo echa por tierra la creencia de que sólo se preocupaba por la poesía social, entendida como panfletaria, y no de los sentimientos profundos del hombre. En el partido de Haya, forma junto con Ricardo Tello, Guillermo Camero Hocke, Luis Camero Checa, Mario Florián, Eduardo Jibaja, Carlos Manrique y otros, el importante grupo literario «Los Poetas del Pueblo», que representaban una de las vertientes en que se hallaba escindida la joven promoción de escritores de esos años.

Deslumbrado por las lecturas de Marx y Engels, por la humildad de Jacobo Hurwitz, un comunista, a quien conoció en la cárcel, y que era, según Gustavo, «un hombre que vivía pensando permanentemente en el porvenir», es que, años más tarde se adhiere al PCR, al que le entregaría toda su vida. Fue director del semanario *Frente*, que pertenecía al Frente de Liberación Nacional, que luchaba, entre otras cosas, por el petróleo y demás riquezas naturales. Director del periódico de la agencia soviética Novosti y del semanario *Unidad*, que si pertenecía al partido, del cual Gustavo orgullosamente diría: «Mi esposa y mis hijos le debemos los mejores momentos de la vida. Lamentablemente no tengo diez vidas para darle, sólo una». Desde esa trincheras, junto con Violeta, se enfrentaron a la policía, pidieron tierra

para los campesinos, libros para los estudiantes, trabajo para los obreros, derechos humanos para la gente humilde y menesterosa y para los presos políticos de la época. Cuando falleció Gustavo, un 3 de mayo de 1992, abrumado como Pablo Neruda y antes como Vallejo por el dolor del mundo, estaba en pleno proceso el derrumbe del campo socialista, el cual aceleraría el final del poeta, a pesar de lo cual y con la valentía de siempre moriría con su corazón poblado de flores y comunismo, como escribiera en su testamento el 29 de marzo de 1989. Y días antes, cuando un periodista le preguntara si tenía temor a la muerte, con ese humor tan arequipeño que manejaba contestó: «No me preocupa ni un minuto la muerte, porque soy ateo, lo que me preocupa es el insomnio, ese sí me atormenta».

En cuanto a Violeta, fue la «geografía amorosa» del escritor, la mujer militante que siempre estuvo a su lado, en la poesía y en el sacrificio cotidiano. Cómo no recordar esos memorables versos tan tiempos como valientes: «Sobre la almohada, a mi lado / tibio yace tu último sueño/ ahora en cambio la ciudad acoge/ tu vehemencia de ola, tu vigilia de amor / recorriendo el pan nuestro/ que hoy te lo debemos todos». De perfil bajo, Violeta jamás quiso asomarse a los balcones públicos del día, aunque bien se lo merecía por todas las hogueras y temuras que desató. Para conocer a esta mujer de temple indoblegable nos remitimos a lo que cierta vez nos dijo, estando un tanto delicada, con esa voz que nos llegó desde los más profundos y tercios manantiales de su espíritu: «A las enfermedades no hay que darles tregua, hay que enfrentarlas como a los tiranos, de frente». Y eso fue lo que hicieron, con Gustavo, toda su vida: enfrentar a la vida de frente. Por ello, siempre la estaremos mirando y recordando con una flor en la mano, para que su voz y su mirada sigan floreciendo en todos los relojes del alba.



Ofelia Mier y Terán Gálvez de Vega (Madre del artista)

#### Gustavo en el combate literario

Qué no debería decir de la obra poética de Gustavo. Muchos lo han expresado con mejores palabras que aquí puedo articular. Sin embargo, desearía rescatar, en el marco de su titánica labor literaria, del asombro de su vida que daba vida para vivir, el calor de su hogar tanto en Los Tacones, en Lince, como en la Urbanización Pando, lugares maravillosos de encuentros poéticos, de cálidos aprendizajes, de brindis gloriosos. Casas cargadas de recuerdos solidarios donde, lamentablemente, por esos azares incomprensibles, siempre estaba allí, agazapada, la zarpa del desalojo. Y no sólo ella, también, en 1982, la burla por parte del INC, cuando era director Abril de Vivero, (el mismo que despojara de su puesto a Juan Gonzalo Rose), a propósito de la edición de un libro que jamás llegó a publicarse, y que llevara a Gustavo a decir, cuando la Corte Suprema sentenciara darle como indemnización menos de cien dólares, en carta dirigida a los compañeros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, cuando los donó para tan digna causa latinoamericana: «Yo les rogaría, compañeros, romper el silencio de no querer editar mi poesía revolucionaria en el Perú, de tal suerte ojalá les sea posible adquirir con tan poco dinero una enorme granada que ilumine vuestro cielo salvador, salvador nuestro, de igual modo». Y cómo olvidar el vandalismo de la censura, cuando le quisieron incinerar, por orden del Ministro de Gobierno de entonces, en 1964, los tres mil ejemplares de la *Historia de la URSS* que le enviara un amigo republicano español. A pesar de estas infamias y otras estatales, el corazón del poeta vibraba con estudiantes y obreros, con intelectuales y campesinos, con

diversos artistas y hombres simples de la calle. Por eso, con la mayor de las autoridades pudo exclamar, adarga en ristre: «Yo no creo en el arte por el arte, en el arte fuera de la realidad. Yo me afirmo en el socialismo. Creo en los poetas y artistas que luchan y escriben con la esperanza y la felicidad entre los labios. Es que a un hombre comunista el capitalismo no le va a abrir las puertas para que diga lo que piensa, al contrario, tiene que olvidarlo». A pesar de estas palabras, Gustavo nunca fue sectario en el arte, reconocía otras vertientes existenciales. Y eso fue lo que me dijo en una entrevista, cuando en 1980, a propósito de la publicación, en la revista «Harauí», del generoso Paco Carrillo, de su poemario *Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbrá*, versos diferentes en la temática de Gustavo, de un profundo y patético desgarramiento, ya que es un canto a la muerte, se reafirmaba exclamando: «En la vida de un hombre se conjugan muchos otros factores que no necesariamente tienen que ser ideológicos, y a pesar que uno puede cantar a la angustia, a la frustración, a la destrucción personal, yo me afirmo en el socialismo y no en el suicidio, que es la derrota por anticipado».

Vemos así, cómo Valcárcel vivió responsablemente cada segundo de su vida de poeta, con la ética colgando de su frente, porque al final de cuentas, esto es lo esencial y no tanto escribir libros de poesías. Creo que Gustavo Valcárcel nos deja su gran herencia imborrable: Su honestidad y consecuencia a prueba de balas. Y lo sentimos y lo oímos, ahora más que nunca, desde la infinitud de las estrellas, de esas raíces milenarias de la tierra que él abrió en silencio, mirando, con ojos de ver, los mensajes eternos del mañana.



Carlos Vega Pazos (Padre del artista)



# Carlota Carvalho de Núñez y los niños

Roberto Rosario Vidal

Carlota Carvalho de Núñez (1909-1982) fue la escritora más prolífica y vigorosa de la literatura infantil peruana. Le correspondió junto con el escritor Francisco Izquierdo Ríos señalar las bases de la literatura infantil como género literario.

Carlota Carvalho de Núñez ocupa lugar cimero en el panorama de la literatura infantil, tanto por la calidad de su obra como por la autenticidad de sus personajes extraídos del alma popular, del universo andino y costeño, de las raíces mismas del folklore y por la sencillez de su lenguaje exquisitamente literario.

No tuve la suerte de conocer personalmente a Carlota Carvalho, pero mi espíritu se nutrió con su obra a muy temprana edad, a través del libro *Rutsi, el pequeño alucinado*, que distribuía gratuitamente el Ministerio de Educación Pública en las escuelas estatales en la década del cincuenta del siglo pasado.

Las aventuras del Rutsi, un simpático geniecillo selvático, quedaron grabadas en mis recuerdos infantiles con alegría y añoranza.

Tiempo después llegaría a mis manos el libro *El pájaro niño*, publicado por la editorial de don Juan Mejía Baca (1958), libro ganador del concurso de literatura infantil convocado por el diario «El Comercio»

Posteriormente iríamos conociendo sus nuevas publicaciones, sus inquietudes pictóricas, sus artículos e inclusive, su invaluable material literario inédito en prosa y verso.

## La autora y su tiempo

Carlota Carvalho Wallstein nació en Huacho (Provincia de Chancay-Lima), el 26 de junio de 1909. Hija de don Armando Carvalho Argüelles y doña Eugenia Wallstein.

Reside en su ciudad natal hasta los diecisiete años, donde recibe una formación educativa autodidáctica.

Huacho era una apacible aldea que divisaba el mar. En las playas de Carquin y Végueta, pescadores artesanales tendían redes, como en la actualidad, que platinan en las noches, repletas de peces de diversas especies:

La niña linda,  
se quedó dormida,  
una mañanita  
muy cerca del mar.

¡Cállense las olas,  
dejen de bramar,  
que la niña linda  
se puede asustar!

(La niña y el mar)

Por el este, Huacho recibía el aliento fresco con olor a frutas procedentes de las campiñas de Hualmay, Santamaría y Huaura, y un poco más adentro, de Ingenio y Sayán.

En el valle de Chancay se cultiva algodón, caña de azúcar, vid y productos de pan llevar. De las serranías de Cajatambo (Oyón, Gorgor, Huancapón, Churín, Mallay y Naván) los campesinos llevaban al mercado tubérculos, granos y queso fresco, con los que se completaba la dieta familiar.

Niña de las punas,  
niña serrana,  
que vas caminando  
detrás de tus llamas.  
(Niña serrana)

Huacho era entonces como un puerto terrestre donde afluyen usos y costumbres de la costa y la sierra y, sin duda, en las apacibles noches de luna, se entablaban prolongadas tertulias familiares en torno al fogón de la cocina; maravilloso ambiente en el que las tradiciones orales, mitos y leyendas, así como la historia de los ancestros, era revisada desde el inicio de los tiempos.

Don Estuardo Núñez, secretario perpetuo de la Academia de la Lengua, dice: Carlota Carvalho «pasó su infancia y parte de su adolescencia en Huacho, en contacto con la campiña, las plantas, las flores y los animales, hombres y mujeres del campo, oyendo sus cantos y cuentos, observando sus costumbres y lo más típico de su vida...»

A los 17 años de edad, el año 1926 se establece en Lima con su familia y se matricula en la Escuela Nacional de Bellas Artes, graduándose como pintora con los mayores honores, el año 1932. Fue alumna de los maestros Daniel Hernández y José Sabogal.

En 1934 contrae nupcias con el escritor Estuardo Núñez, con quien tiene siete hijos (cinco varones y dos mujeres) nuevo motivo de inspiración de su obra literaria: poesía, cuento y teatro, todo con destinatario a la niñez que tanto amó y a quienes orientó su potencial creativo.

En esta época el niño todavía era concebido como un adulto pequeño; la psicología infantil hacía pinitos, el derecho de menores era una utopía y la

literatura infantil, consecuentemente, estaba relacionada a la didáctica, más que a la literatura. De allí que las obras de Carlota Carvalho, Francisco Izquierdo Ríos, Abraham Arias Larreta, Catalina Recavarren, entre otros, se consideraban obras menores, géneros menores.

La obra de Carlota Carvalho de Núñez, es merecedora de importantes juicios críticos, pero por razones de tiempo sólo mencionaré tres apreciaciones:

«Sus cuentos revelan un estilo propio -dice don Estuardo Núñez- una manera muy personal de manejar el idioma, una forma de expresión sencilla y digna, que no por ser accesible a la mente infantil sea escasa en contenido estético». (Prólogo de: *Carlota Carvalho 1909-1980. Bibliografía. Biblioteca Nacional del Perú*).

Francisco Izquierdo Ríos dice en el libro *Literatura Infantil en el Perú* (Casa de la cultura del Perú, 1969): «Es Carlota Carvalho una de las más fecundas y calificadas escritoras de literatura infantil en el Perú».

Danilo Sánchez Lihón: «Destaca en ella una prosa limpia y sin rebuscamientos ni falsos atuendos, con una naturalidad extraordinaria en los diálogos. Sus creaciones tienen un sustrato muy peruano pues su ambientación se da en realidades muy propias del país». (En: *Literatura Infantil magia y realidad*. Lima, 1996).

## Promoción literaria

Carlota Carvalho con sus obras de teatro, sus poemas y cuentos, desde el año 1947 cuando publica *Rutsi el pequeño alucinado*, hasta sus últimos días fue no sólo una de las primeras escritoras de libros para niños, sino también y fundamentalmente la principal animadora de publicaciones, instituciones y movimientos culturales referidos a la literatura infantil.

Madre ejemplar y maestra sublime, escribió sin descanso para alimentar el espíritu de sus hijos en épocas precedentes a la generalización de los medios de comunicación, que mal empleados, alejan a la juventud de la lectura, maravillosa información y conocimientos que encierran libros.

Carlota Carvalho fundó la revista URPI, suplemento infantil del diario La Prensa, donde publica cuentos, poemas y artículos sobre lugares turísticos del país y fue Sub Directora de la revista ALPHA, de la Asociación de Amigos del Arte.

Además a lo largo de su vida participa en los siguientes eventos:

- . Campaña por la Buena Lectura Para el Niño, en Buenos Aires (1964).
- . IX Congreso Internacional del Libro Juvenil en Madrid, donde la proclaman Presidenta de la Sección Peruana de la Organización Internacional del Libro Juvenil IBBY, adjunta a la UNESCO.
- . X Congreso Internacional de la IBBY en Lubjana (Yugoslavia) en 1966.
- . Jurado del Premio Internacional Hans Christian Andersen, en París en 1967.
- . Jurado en la Bienal de Ilustraciones para niños, en Bratislavia (Yugoslavia) en 1971.
- . Jurado del Concurso Juan Volatín, auspiciado por la Municipalidad de San Isidro en 1969.
- . Mesa redonda sobre Literatura Infantil en el Perú, organizado por la Casa de la Cultura del Perú (1970).
- . Expositora en el fórum «Importancia del libro infantil», organizado por el ICPNA en 1974.
- . Seminario de Literatura Infantil Organizado por la Universidad San Cristóbal de Huamanga en 1978.

Carlota Carvalho de Núñez fue un espíritu inquieto, emprendedor y sensible a todas las formas del arte y la literatura. El denominador común de su obra fue la infancia, luego la juventud. Explotó la magia y fantasía del mundo andino, selvático y costeño, sin descuidar la interpretación de la realidad peruana que se refleja en sus narraciones, con profundo conocimiento e identificación.

Sus ideas y propuestas sobre literatura infantil las plasma en un ensayo que publica el Consejo Nacional de Menores (Serie «El niño en el Perú» Volumen 9, Lima 1967).

## Obra inédita

La obra literaria editada de la escritora Carlota Carvalho de Núñez comprende principalmente narraciones y obras de teatro escolar, pero también escribió poesía, trabajos que se mantuvieron inéditos hasta mucho tiempo después de su fallecimiento. Hace algunos años hallamos dos cuentos y un manojo de 39 poemas que ella había presentado a un Concurso organizado por la Segunda Región de Educación con sede en Lima a mediados de la década del setenta.

De los dos cuentos, el titulado: *Vispera de reyes*, lo publicamos en la colección *La mariposa de cristal* del Diario La Prensa, el año 1983. El otro cuento inédito lleva el título de *La tinya / Cuento del folklore peruano*.

El manojo de poemas inédito fue titulado por la autora *Poesías para niños*, es un hermoso presente para los niños, destinatarios de su amor traducido en poesía.

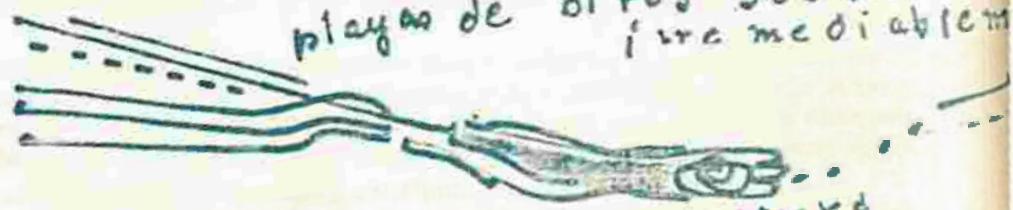
Actualmente venimos preparando una selección de sus mejores cuentos y poemas en el que incluimos el cuento «La tinya» y algunos de los poemas inéditos, con los que pretendemos tributar homenaje a la más importante escritora y promotora de la literatura infantil peruana.



O  
m  
a  
r  
  
A  
r  
a  
m  
a  
y  
o

Te aman los relampagos de las montañas cuando  
las agresiones serán agredidas corazón de la palo  
las ventanas como peces bajados del atcoiris i detenidos en la mitad  
envuelto en un oxígeno respirado por las libélulas i moscas  
Son tus ojos ven  
las nubes cambian constantemente  
Las velas parten  
otros sueños de  
ira mediatem

Transcurso  
del  
suspiro



Continuidad  
EL Hombre hiede de la roca que se despierta  
Desciende de su mano imaginada en algún otro su  
i vigilia  
Desde el firmamento  
Vigila  
oh  
Vigilia

Jarpa parte vete  
regresa a la Acemilla  
amor de la primavera  
el sol de tu pueblo es tuyo  
pueblo del sol  
Sueño vigilia



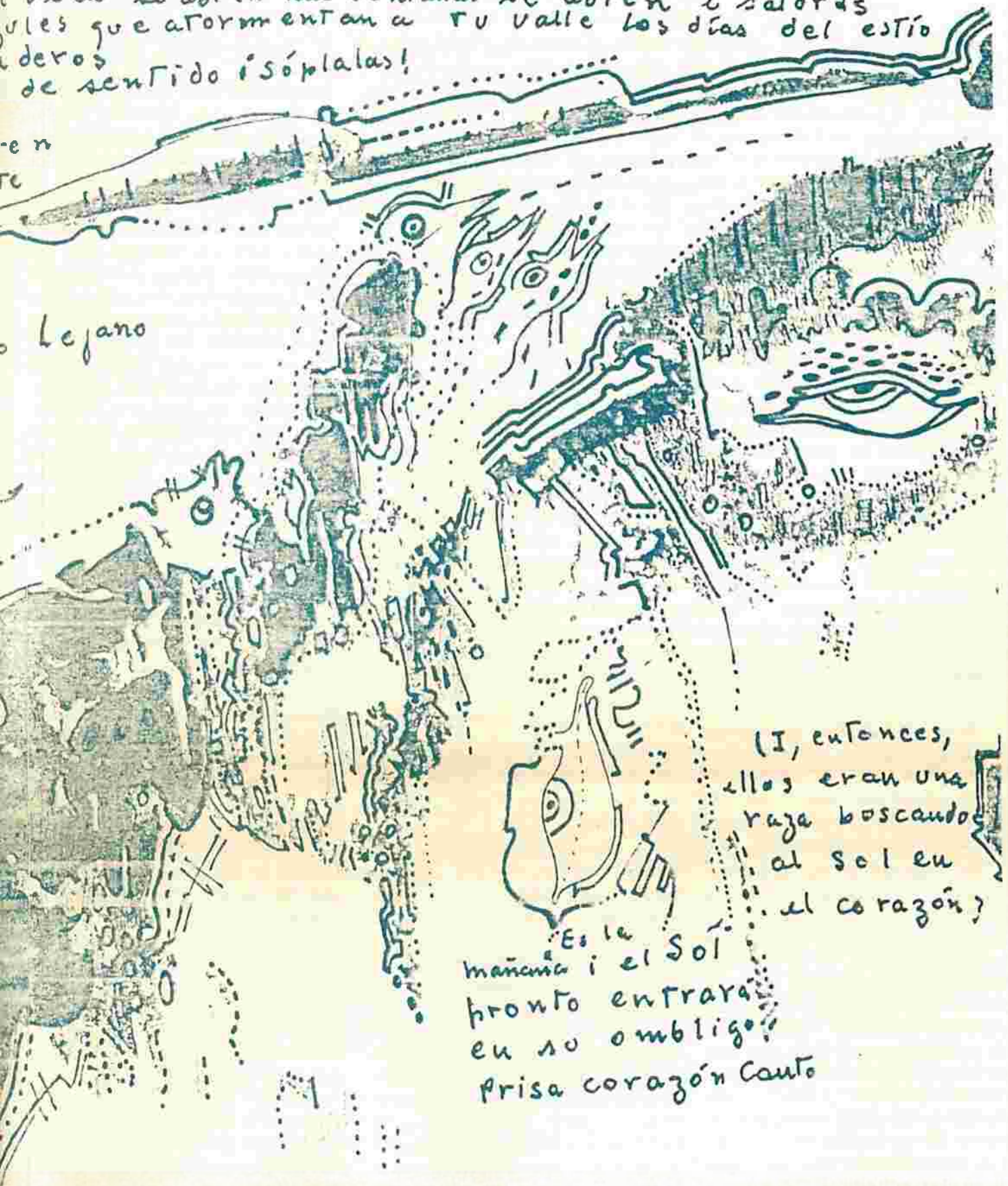
Jardín  
de  
la materia  
ultima  
primera  
sol  
Pueblo  
sal  
ya

ven

ama le



florece y cierras tus ojos  
sobre el leopardo paloma paloma serenidad  
al vuelo se abren las ventanas se abren y saldrás  
vuelo que atormentan a tu valle los días del estío  
de los  
de sentido ¡soplalas!

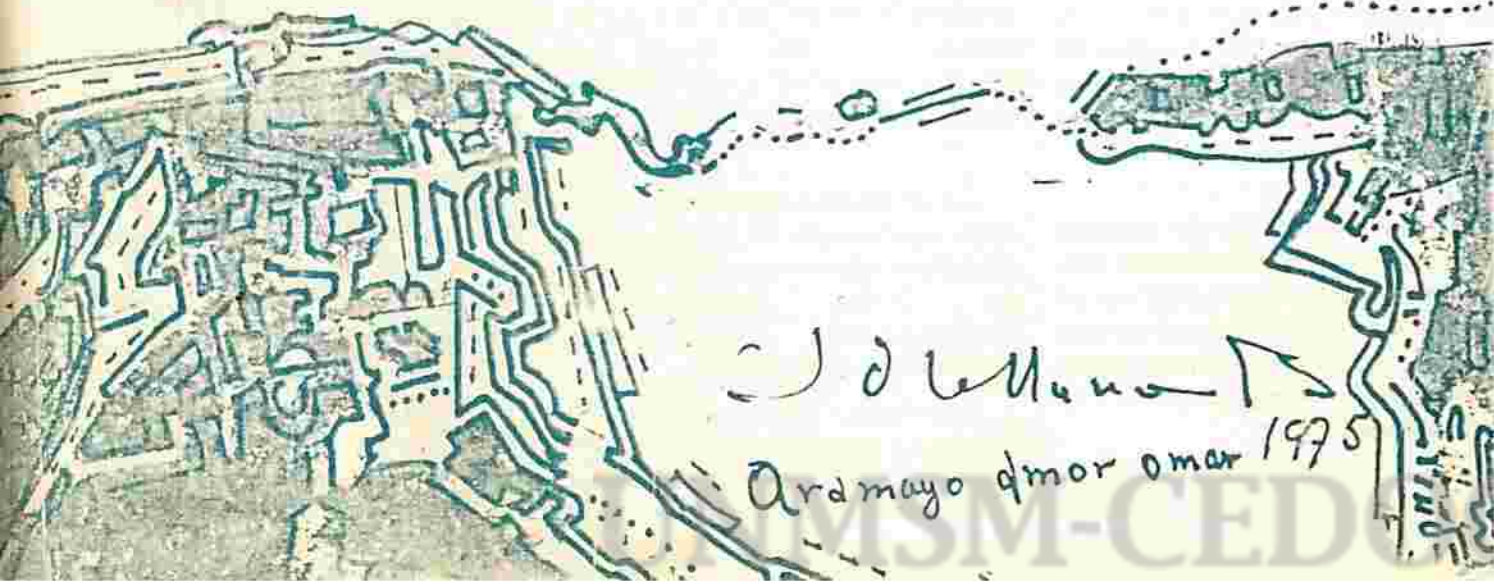


Lejano

(I, entonces,  
ellos eran una  
raza buscando  
al sol en  
el corazón?)  
Es la  
mañana y el sol  
pronto entrará  
en su ombligo  
Prisa corazón Canto

Pergo e es verdad  
y amor  
de quien nos mira  
desde el amor

animal de espuma  
musgo  
experiencia - esperanza



Ardayo amor Omar 1995

# H u g o r e l l a

G  
r  
a  
f  
i  
c  
o



# Entrevista a Javier Ágreda

Ana Espejo López

Javier Ágreda, (Lima, 1964), crítico literario y periodista cultural del diario *La República* en el suplemento *Domingo* y en el diario *El Peruano*. Estudió Ingeniería en la Universidad Católica de Lima y Literatura en la Universidad Nacional de San Marcos.

En el campo de la crítica ha colaborado con casi todas las revistas del medio, desde la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, que dirigió Antonio Cornejo Polar, hasta las actuales *La casa de cartón* y *Hueso húmero*. Colabora en diversos medios y revistas, desde radio CPN y la revista *Debate* hasta libros de recopilación de ensayos, como *El fuego de la literatura*, una antología de textos críticos sobre la obra de Mario Vargas Llosa (y en la que apareció en compañía de críticos tan prestigiosos como José Miguel Oviedo, Angel Rama, Antonio Cornejo Polar o Julio Ortega).

Recientemente, estuvo en esta ciudad presentando la novela *El llanto en las tinieblas* del escritor huancaíno Sandro Bossio Suárez, obra ganadora de la versión 2001 del Premio Nacional de Novela Corta del Banco Central de Reserva.

**En el panorama de la literatura nacional. ¿Cuáles crees que sean los autores que han descollado en las últimas décadas y qué escritores de provincia consideras entre ellos?**

Entre los escritores peruanos que más han destacado en los últimos tiempos están, en narrativa, Mario Vargas Llosa, Edgardo Rivera Martínez, Miguel Gutiérrez, Eduardo Gonzales Viana y Juan Morillo Ganoza. Todos ellos son provincianos. Más bien diría que hay pocos limeños: Alfredo Bryce, Iván Thays y Peter Elmore. No sucede lo mismo en poesía, género en el que siguen predominando los autores limeños, entre los que habría que mencionar a los grandes de la generación del 50, Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela, y también a Mirko Lauer, Mario Montalbeti, Eduardo Chirinos, Carlos López Degregori y otros. Pero tres de los más importantes poetas peruanos de hoy son provincianos: José Watanabe, Marco Martos y Tulio Mora.

**¿Qué opinión tienes con respecto al centralismo literario?**

Es algo casi inevitable, porque en Lima todos se conocen entre sí y se van formando círculos de amistades entre los escritores y también círculos «empresariales»,

pues toda la industria editorial peruana está en Lima. Eso da como resultado una fuerte red de vínculos, el centralismo del que tanto se habla. Es natural que el director de un diario use su publicación para apoyar a sus amigos escritores, pero creo que ese apoyo no es necesariamente excluyente con respecto a los demás escritores. Si aparece un autor provinciano con verdadero talento, seguramente alcanzará el reconocimiento que merece; aunque le costará un poco más de trabajo y paciencia que a un escritor limeño. Un caso ejemplar es el de Edgardo Rivera Martínez, quien desde los años 60 viene desarrollando una importante obra narrativa, pero que sólo en la década del 90, con su novela *País de Jauja*, ha conseguido ser reconocido y aceptado «oficialmente». Ahora es una de las personalidades más solicitadas para todo tipo de conferencias y presentaciones públicas.

**¿Crees que los escritores actuales que desean ser conocidos en el mercado latinoamericano deben hacerlo desde España, que tiene un auge del movimiento literario?**

No creo que haya necesidad de estar en España, pero sí de publicar allá o en cualquiera de los grandes centros editoriales latinoamericanos. Si un escritor quiere hacerse conocido en otros países ése es el único camino. Le sucedió a Watanabe, un autor casi de culto en nuestro país, con una ya larga trayectoria, pero que recién parece haber sido descubierto en el extranjero a partir de la publicación de *El guardián del hielo*, una antología de su obra editada en Colombia y que circuló por toda Latinoamérica. Le acaban de otorgar, en Cuba, un Premio Casa de las Américas en reconocimiento a toda su obra en conjunto. Creo que sí, hay que salir o publicar afuera si uno quiere hacer una carrera de escritor. Y no es casualidad que los únicos escritores peruanos que viven de su profesión tuvieron que salir del país para lograrlo: Vargas Llosa, Bryce, Bayly.

**En el plano de la crítica literaria en el Perú. ¿Cuáles son las tendencias actuales en el Perú y qué perspectivas encuentras en el desarrollo de la literatura peruana y latinoamericana?**

La crítica literaria en el Perú, como en todas partes, está en constante renovación.

Afortunadamente ya está pasando toda esa moda posmoderna y deconstruccionista, para dar paso a una etapa en la que parecen poder convivir las más diversas tendencias, desde las propuestas más tradicionales y canónicas, como las de Harold Bloom, hasta las más recientes contribuciones de la neo-retórica y la pragmática. Incluso propuestas críticas que parecían superadas pueden volver a aparecer y desarrollarse, como la crítica basada en el marxismo, que aparentemente cayó con el Muro de Berlín. Sería interesante que el afán de diversidad, que caracteriza a estos tiempos de globalización, nos permita volver a leer esa tradición de grandes críticos marxistas. En todo caso, la crítica en el Perú, al menos la académica, está renovándose y actualizándose gracias al interés de un grupo de jóvenes profesores universitarios, que en un principio estaban focalizados en Lima, pero que ya están comenzando a llevar sus propuestas a universidades del interior.

**¿Crees en un probable boom de la literatura actual con escritores como Fuguet, Volpi, Paz Soldán?**

Sí, creo que en eso están trabajando desde hace algunos años las más importantes editoriales. Pero el término «boom» está demasiado relacionado con el éxito comercial. En el caso de García Márquez, Cortázar, Fuentes y Vargas Llosa, el éxito comercial estuvo respaldado por obras literariamente muy buenas. No sucede lo mismo con el grupo de autores que mencionas, la llamada Generación McOndo. De ahí quedará uno o dos nombres, a lo más. Y aunque las editoriales tienen todo el derecho y las herramientas de marketing necesarias para crear una nueva generación y hasta un nuevo boom, deberían seleccionar mejor los autores que promocionan. Actualmente hay en Argentina y México autores mucho más interesantes, pero menos promocionados que los de la generación McOndo. Y seguramente el gran público lector no los conoce.

**La literatura norteamericana está marcando la pauta de la literatura latinoamericana. ¿Crees en esta aseveración? Coméntanos sobre sus principales exponentes.**

No estoy muy al día con la literatura norteamericana, pero hace poco estuve leyendo a Philip Roth, que es un autor que suele mencionarse entre los candidatos

al Premio Nobel. Es un gran novelista, con una visión sumamente crítica de la sociedad en la que vive. Durante todo el siglo XX, desde Pound y Faulkner, Estados Unidos ha sido uno de los países más interesantes e importantes, literariamente hablando, tanto por la variedad como por la calidad de las propuestas. Pero su influencia en Latinoamérica no ha sido proporcional a esa importancia, especialmente por la barrera del idioma. Lo que hay ahora es una influencia de escritores «latinos» radicados en Estados Unidos, como los mencionados Fuguet y Paz Soldán. Y eso sí es un rasgo de provincianismo: interesarnos sólo en aquellos escritores nuestros que ya cuentan con la aprobación de la gran metrópoli.

**¿Qué opinas de la literatura denominada anecdótica que tiene como principal exponente a Jaime Bayly?**

Es buena esa definición de «anecdótica», pues es todo lo que interesa en esa literatura. No hay trabajo verbal, ni de técnicas narrativas, ni de profundización en la psicología de los personajes. Sospecho que el éxito de este subgénero narrativo que, como las novelas «rosa» o la ciencia ficción, está dirigido a lectores sin ninguna formación literaria, que no tienen ningún tipo de experiencia «libresca». Y en ese sentido sí puede tener algún valor, el de atraer a la lectura a un público nuevo y mucho más amplio. Lamentablemente, esta narrativa que pone especial énfasis en los aspectos más sórdidos y truculentos de la vida moderna, en lugar de elevar a sus lectores parece degradarlos. Y eso le ha sucedido incluso al cineasta Francisco Lombardi, cuya película basada en la novela *No se lo digas a nadie*, de Jaime Bayly, es muy inferior a sus otras películas basadas en novelas de Dostoievski o Vargas Llosa.

**¿Crees que la inminente promulgación de la Ley del Libro por el Congreso de la República posibilitará un desarrollo de la industria editorial y por ende en la cantidad de lectores en el Perú?**

Es lo que todos esperamos, aunque no con mucha fe. No he leído la actual propuesta, pero sí algunos anteproyectos que me parecieron más perjudiciales que benéficos. La gran producción de los editores «piratas» indica que hay en nuestro medio una gran cantidad de gente que quiere leer pero que no puede pagar los precios de los libros «oficiales». En las actuales condiciones, acabar



# Los Moais de espaldas al mar

Nicolas Matayoshi

con la piratería significa arrancarle de las manos a la gran mayoría de peruanos los únicos libros que pueden leer. Por eso, antes de erradicar a los piratas deberíamos contar con una ley que regule la industria editorial, no sólo evitando cualquier tipo de monopolio, sino también incentivando la publicación de libros «populares», como sucede en casi todo el mundo.

**Cuál es tu opinión con respecto a la propuesta que propugna el resurgimiento de la estructura clásica de la literatura?**

Lo clásico, tanto en narrativa como en poesía, siempre tiene vigencia. Una historia bien contada, aunque sea linealmente y desde un solo punto de vista es, a pesar de todas las innovaciones técnicas, la forma más efectiva de hacer narrativa. Y lo saben especialmente los narradores no literarios, los que hacen cine, videos, telenovelas. Son esos medios, mucho más populares y masivos, los que ahora se han apropiado de las estructuras clásicas. Tal vez por eso no creo que vuelvan a ponerse de moda en la literatura, que está hecha para un público más exigente y crítico. Es más, creo que buena parte de la narrativa contemporánea más interesante es de alguna manera una reflexión, muchas veces irónica, acerca de cómo es que funciona esa narrativa clásica, cuáles son los mecanismos de los que se sirve para generar universos ficticios pero verosímiles. En esa dirección apunta toda la obra de Mario Bellatin, por poner un ejemplo cercano.

**¿Qué autores nos puedes mencionar en el género de la novela histórica en nuestro medio?**

La novela histórica es otro ejemplo de lo anterior. Es un género que nos permite contar episodios especialmente significativos de nuestro pasado, a la vez que reflexiona sobre el problema de la identidad, una cuestión todavía cargada de conflictos y contradicciones para todos los latinoamericanos. Pero los autores de estas novelas ya no buscan la verdad histórica, pues son conscientes de que cualquier versión del pasado es finalmente subjetiva y está irremediabilmente contaminada por el presente. Dentro de esta «nueva» novela histórica peruana, han aparecido algunos escritores interesantes como Luis Enrique Tord, autor de *Sol de los soles*, una novela ambientada en el Perú del siglo XVI, durante el gobierno del Virrey Toledo. En esa misma época transcurre *Yo me perdono* de Fietta Jarque, una periodista peruana radicada desde hace 20 años en España. El interés de nuestros narradores por la novela

histórica es más que evidente, pues en los últimos tiempos se han publicado una serie de libros como *La conquista de la plenitud*, del escritor puneño Carlos Calderón Fajardo, *Las pruebas del fuego* de Peter Elmore, *Malambo* de Lucía Charún Illescas y *El llanto en las tinieblas* de Sandro Bossio Suárez, que acaba de obtener el Premio BCR de Novela corta. Es un fenómeno sobre el que nuestros críticos aún tienen que reflexionar.

**A propósito, ¿qué opinión tienes de Sandro Bossio Suárez, el escritor huancaíno, y de su novela ganadora?**

Sandro es un escritor que, con su primera novela, ha dado un paso muy grande en la literatura peruana. El mayor logro de *El llanto en las tinieblas* está en el lenguaje. Ya lo ha comentado el maestro Luis Jaime Cisneros. La calidad y musicalidad de la prosa de esta novela no pueden dejar de sorprendernos, y le sirven al autor tanto para narrarnos los hechos más insólitos e impresionantes (un terremoto o la matanza de multitudes de apestados) como los episodios más íntimos y personales de las vidas de sus protagonistas, incluyendo algunos pasajes de intenso erotismo. A partir de ese lenguaje antiguo, Bossio Suárez ha logrado crear un cierto ritmo narrativo sumamente versátil y moderno, que le permite cambiar de temas y de registros, saltar de un tema a otro, manteniendo la unidad y armonía del texto, elementos imprescindibles tratándose de cuentos o novelas breves.

**¿Esta novela, aparte de ser histórica, es también romántica?**

Al concluir el libro, nos queda la sensación de haber sido testigos de una bella, y aparentemente simple, historia de amor, narrada a la manera clásica, con buen gusto y precisión. Sólo en una segunda lectura podemos darnos cuenta del gran trabajo literario que hay bajo esa aparente simpleza. Para recrear la época y hacer la ficción verosímil para el lector, el autor ha tenido que crear una gran cantidad de pequeñas historias secundarias, con sus personajes y escenarios respectivos, las que ha ido insertando, dosificada y oportunamente, a lo largo de la historia principal. Así desfilan por estas páginas procesiones, tapadas, libros prohibidos, instrumentos musicales y métodos curativos antiguos, y hasta la Inquisición con sus torturas y abusos. Con todo este material bien se pudo haber hecho una extensa y pesada novela histórica, pero el autor ha optado abiertamente por la levedad y rapidez narrativas. Dos virtudes que el escritor Italo Calvino incluyó entre sus seis propuestas para la literatura del siglo XXI.

Desde los ahu, las plataformas sagradas,  
rostros de piedra reciben el amanecer  
y Te Pito O Te Henua mira su ombligo sideral.

En Akivi los moais reciben el sol del equinoccio  
esperando el retomo de sus hijos  
hay ecos de guirnaldas caracoles y flores encendidas  
enigmas del ojo coral  
que llora viejas ternuras  
sin el brillo del centelleante horizonte lejano  
cuando despierta el triste sol de la espera.

No se ondulan las caderas  
en luaus de langostas y frutas  
ni se baten con el viento  
las cabelleras de nuestras mujeres,  
en el centro del mundo  
ya no hay llantos de niños  
ni tiernos cantos  
llamando a los espíritus antiguos  
que navegan por los mares de la noche  
persiguiendo a la luna.

Pascuenses  
dijeron que éramos  
y nos llevaron  
a orillas extrañas  
que miraban el morir del sol,  
los moais nos vieron partir  
y vertieron lágrimas  
en los farallones del miedo.

Desalojados de Rapa Nui,  
nuestra gran roca,  
sólo tuvimos  
pascuas de sangre  
vertidas  
en el territorio del azúcar  
donde huyeron  
nuestras plegarias  
y se hizo silencio  
y nuestros corazones  
fueron arena azotada  
sobre la sombra grande  
de los cañaverales.

¡Oh, dioses del mar!  
miren nuestras huellas  
lavadas en la arena de la playa,  
hasta el último cangrejo  
tiene la felicidad de poseer su vida  
y nosotros,  
callados en la playa de los amaneceres,  
vemos al sol recostarse en nuestros mares  
y en el imperio de las sombras  
alumbrados por las últimas brasas  
sabemos que cada mañana  
se posterga la muerte

y con ella hicimos fortaleza  
en medio de tanta angustia.  
Construimos un puente entre la Paz perdida  
y la promesa de una Paz necesaria  
más brillante todavía.

Aspiramos hondo  
nuestros pulmones, como fuelles gastados,  
recogieron nuevos aires,  
nuestras cuerdas vocales resacas  
volvieron a vibrar con los viejos cantos  
y se hicieron cántiga nueva  
como pertenencia en nuestros corazones.

Somos los que estamos  
desnudos ante otros que vemos también desnudos:  
Así vemos nuestros límites y grandezas,  
así humanizamos nuestra estancia,  
grandes en nuestra miseria  
con la miseria de nuestra grandeza,  
pero aún atesoramos el derecho de reír  
última frontera entre nosotros y la bestialidad.

Reímos,  
entonces,  
escuchamos el sonido  
de nuestra divinidad.



# Los Huéspedes

Víctor Manuel Suárez

Habíamos llegado aquella misma tarde y la abuela Paulina nos había recibido con café de cebada y con unos bollitos de maíz recién salidos de su horno de arcilla. La idea de visitar la casa de campo de la abuela había sido de Toño, mi esposo. Él estaba hastiado de permanecer todos los fines de semana en casa atado al televisor o, a veces, practicando algún imprevisto partido de fútbol. La estancia de la abuela quedaba a diez kilómetros de nuestro domicilio. Así que decidimos partir el sábado por la tarde, solos, sin hijo a cuestas, y quedarnos allá hasta el domingo por la mañana.

Después del lonche habíamos visitado su huerto y su corral: vimos enormes conejos blancos que abarrotaban las rústicas jaulas de madera, cuyes que corrían a ocultarse desconfiados en sus escondrijos, y unas cuantas gallinas; el huerto estaba saturado de capulíes, que expandían sus redes; un manzano, un peral y algunos guindales ofrecían sus vigorosos frutos. El gramal se expandía generosamente hasta fuera del cerco de alambres de púas, perdiéndose por el horizonte hasta revestir la falda de los cerros pelados.

La abuela vivía sola, con su gata «margot» y su perro «lanudo», desde que el abuelo Francisco, hombre culto y amante de la naturaleza, había sufrido, una noche en que andaba preocupado por el robo de su querida vaca Santiago y su ternero Santiaguito, un súbito derrame cerebral. La abuela había salido desesperada en busca del teléfono comunitario, servicio que en aquel lugar, pese a no estar tan alejado de la ciudad, solo brindaba una bodeguita cercana a la autopista. Había lanzado afligidas llamadas y golpeando la puerta, se había despellejado los nudillos de los dedos. Después de pedir auxilio, regresó a campo traviesa dando trompicones en la oscuridad de las calles y chacras. Cuando llegó y, con la lámpara a kerosene, alumbró el cuerpo del abuelo que permanecía tendido justo en medio del entablado de la sala, y reparó en su rostro, vio que tenía los ojos clavados en el techo de madera, inyectados de una paz enigmática. Al cuarto de hora aparecieron mis padres, auparon al abuelo en el auto y en la negra noche del campo los farolillos rojos se fueron difuminando hasta desaparecer completamente. Nada pudo hacer el médico que con una sierra quirúrgica escindió el cráneo del abuelo Francisco: lástima por el viejo que toda su vida se resistió tozudamente a pisar hospital alguno; decía, con esa convicción que no da lugar a réplica, que «allí uno entra sano y sale en un ataúd». Sin embargo, el caprichoso destino se había burlado de él.

Por la noche tuvimos que acostarnos y tratar de dormir temprano. Las ocho era para nosotros, ciudadanos noctámbulos, una hora extraña para irse a la cama. Toño se deslizó sobre el colchón henchido de paja y se arrellanó entre los pellejos de carnero, y, como si el aire bucólico actuara de bálsamo, comenzó a roncar casi al instante de darme el beso de buenas noches. Yo, por supuesto, no pude conciliar el sueño, traté de leer un libro que por suerte

había llevado, pero al encender la pequeña vela advertí que su tenue luz dificultaba la lectura. En ese momento escuché un tropel de diminutas patas que corrían por el tejado. Después, algunos llantos y gemidos lúgubres como de niños gritando y peleando, y enseguida un alboroto mezclado con maullidos y gruñidos espeluznantes. Por último, los ladridos del «lanudo» alejándose en la inmensidad de la noche hacia las praderas. Sentí mi garganta seca. Me levanté y fui por un poco de chicha de jora, que la abuela había dejado en una jarra sobre la mesa, para alejar el extraño sobresalto que invadía mi organismo. Cuando pasé por la habitación, noté que la puerta estaba entreabierta y que la abuela permanecía despierta con la vela encendida. No pude reprimir mi curiosidad, me acerqué lentamente y espí el aposento: La vi sentada en la cama, sosteniendo la vela con una mano. La llama delineaba figuras informes, sombras diversas que se desplegaban por toda la habitación. Tenía la cabeza reclinada, aparentando buscar algún diminuto objeto por el suelo, y los pies descalzos fijos en el maderamen. En esa postura, a cada momento movía la vela hacia atrás y hacia delante, parecía perpetrar un rito extraño.

-¿Abuela, estás bien, puedo pasar? - dije sintiendo un extraño temor.

-Pasa, pasa, hijita, no te quedes parada. Los malos aires te pueden enfermar.

Al verme ingresar, el gato atigrado y el perro «lanudo» que permanecían sobre la cama saltaron de ella y salieron del cuarto cual si hubiesen visto un fantasma.

-Abuela -dije-, ¿has escuchado ese extraño bullicio en el tejado?

-¿Cuál bullicio, hija? No he escuchado nada, debe ser el viento, o algún gato cimarrón que siempre anda rondando en busca de mi gatita.

No me miraba mientras hablaba, mantenía la mirada fija en el entablado, tal si fuera a surgir algo inesperado. Movía la vela detrás de ella, aguardaba un instante y, luego, con un gesto contrito, iluminaba y examinaba sus pies desnudos.

-Abuela, ¿qué haces con los pies desnudos sobre el suelo y con esa vela de aquí para allá? ¿Por qué no duermes?

-Hija, ¿no te das cuenta? Estoy atrapando estos bichos que no me dejan dormir. En esta temporada se presentan siempre estas plagas.

Su respuesta me despalabró. En silencio, sin saber qué decirle, la vi en todo su esplendor: a los ochenta años su cabeza se había cubierto de canas y su pequeño rostro apergaminado contrastaba con unos, hasta ahora, ojillos vivaces. Me repuse y al momento continué:

-¿Plagas? ¿Plagas de qué, abuela?

-Pulgas, hija. Tu abuelo me enseñó a atraparlas, y yo acabaré con ellas de una vez por todas. Tu abuelo siempre decía que eran malagüeras.

Me explicó que las pulgas, al igual que los vampiros, detestaban la luz, se trate la del sol o de una vela. Ni bien percibían algún resplandor, instantáneamente saltaban o corrían a la penumbra, o se adherían a algo oscuro. Ella, para atraparlas y evitar que saltaran a la cama, tenía una trampa infalible: mantenía los pies desnudos sobre el frío entablado, alejaba la vela donde la luz de ésta no iluminase la zona de sus pies y al primer pinchazo, que sentía en sus pantorrillas, rápidamente irradiaba el sitio sorprendiendo al insecto en plena succión; inmediatamente, con la rapidez de un felino, extendía el brazo y, zas, el negro insecto quedaba prisionero entre sus dedos. Después lo conducía a la llama de la vela, donde lo abrasaba.

-¿Te sientes bien, abuela? - pregunté, sintiendo que el viento se filtraba por mis ropas. Te puedes resfriar, hace mucho frío.

-No te preocupes, hija. Tengo que acabar con estas malditas, como anoche se lo prometí a tu abuelo. Ellas se lo llevaron, sabes: lentamente se apoderaron de cada rincón, de cada animal y después estaban por toda la casa atacándote al menor descuido. Por las noches si no acabas con las de tu cuarto, es casi imposible conciliar el sueño. Sabes que tu abuelo detestaba a estos insectos. El se preguntaba qué finalidad cumplen en el ciclo de la naturaleza. Yo también creo que no fue Dios sino el diablo quien las creó.

Me comenzaron a rechinar los dientes y la piel se me puso de gallina. Me despedí de ella, deseándole buenas noches y rogándole se meta a la cama y se abrigue esos pies si no quería coger un resfriado. Regresé a la habitación. La respiración de Toño era tenue, apenas audible. Lo envidié por un instante. Me metí a la cama, aún tibia, y a través de la ventana pude distinguir la luz de la luna llena que iluminaba fuertemente el exterior; a lo lejos escuché ladrar a un perro y el gorjear de alguna paloma. Pensé en mi madre y mi padre durmiendo en nuestra casa de la ciudad, al cuidado de nuestro pequeño Daniel; en mi pobre abuela que había decidido morir en el mismo lugar que murió mi abuelo: «no, a mí no me sacan de este lugar, conmigo no harán lo que hicieron con tu abuelo», nos repetía siempre.

En ese instante recordé que había olvidado la chicha de jora. Quise volver sobre mis pasos pero el ambiente helado me hizo desistir. Le di un golpecito con el codo a Toño, probando suerte, para despertarlo y ordenarle me trajera un vaso de chicha. El se movió, giró, emitió un gruñido y se acomodó sobre su otro costado, dándome la espalda. Reparé en la inexorable llegada del domingo y en la labor de disponer las cosas de Danielito para la escuela: a esa hora debía estar viendo televisión con el abuelo, su abuelo. No quise pensar más, solo quise dormir, poner mi mente en blanco como los yogas. Por último, me dije que quizás el próximo fin de semana visitemos nuevamente a la abuela Paulina. En eso, sentí el primer picotazo, finísimo y punzante, que me hizo brincar.



# El llanto en las tinieblas, retorno a la novela clásica

Luis Jaime Cisneros

Todos creíamos que la Edad Media y el Renacimiento fueron, efectivamente, Edad Media y Renacimiento, perfectamente delineados en los célebres libros de Malet. Bien aseguradas tenemos en la memoria célebres jornadas de caballerías, hadas prodigiosamente benignas, unicornios perdidos en la selva medieval. Y aceptamos haber sido fervientes testigos de las aventuras de piratas audaces, organilleros insignes, nobles empingorotados adictos a la genuflexión y al canto gregoriano, y —sobre todo— fanáticos partidarios de la Inquisición y enemigos naturales de ateos, negros, musulmanes, y principalmente de hombres pegados a las Ciencias Físicas y Naturales. Esa era la otra cara del Renacimiento, que persiguió a nuestros bisabuelos en estas tierras de América. En nuestra memoria persiste el aullido de gente quemada por el Santo Oficio por el solo hecho de no creer en cosas en las que muchos de nosotros tampoco hemos logrado creer en estos días. Nuestras bibliotecas conservan todavía libros con historias de animales fabulosos, miserables tormentos, exageraciones del mundo y de la carne.

Creíamos que todo eso era el pasado y que solo podíamos revivirlo volviendo a esos libros envueltos en severo pergamino, cuya lectura hemos reemplazado por estos servicios que van tipificando la «globalización» y la «sociedad de consumo».

Pero he aquí que todo eso, por gracia precisamente de lo vivido y releído, nos lo resucita con fecundo y ardoroso entusiasmo *El llanto en las tinieblas*, del escritor Sandro Bossio Suárez, que irrumpe como una verdadera revelación de la literatura peruana. Esta novela, de trabajado lenguaje, vencerá sin duda al barato estilo de los enemigos de la novelística que parecen haber perdido la esperanza de hacer —y leer— buena literatura.

La novela gira en torno a dos seres misérrimos, el grotesco Balmes y la marginal Ligia María, que, sin embargo, con su amor desencadenado demuestran

que las formalidades físicas y sociales nada tienen que ver con las emociones de las almas puras.

Su conmovedora historia, romántica y trágica a la vez, devela las atrocidades religiosas, políticas y militares de una época intolerante: el siglo XVIII en las costas peruanas.

«El llanto en las tinieblas» es un libro breve, pero rico en personajes y situaciones, que nos convidan a internarnos en siglos pretéritos, haciéndonos gozar al mismo tiempo de una prosa limpia y poética, siempre al servicio del tema. Diríamos que esta no es solo una novela histórica, sino varias novelas en una, pues, aparte de sus diversos planos de lectura, nos ofrece temas góticos, eruditos, eróticos, esotéricos, todos cimentados en una impecable factura clásica, pulcra en sus detalles de ambientación.

Sería mezquino decir —como ya lo dijeron algunos— que es un libro pasado de moda; por el contrario, se trata de una novela que, por su audacia, se afirma como una obra asombrosamente contemporánea, que re-

vive hechos y circunstancias que todavía hoy, en mascaradas, perviven desde aquellas épocas temibles. Lectores en la actualidad de noticias miserandas sobre racismo e intolerancia política y religiosa, somos arrastrados a la rumiada protesta de tanta gente torturada por su color, por su modo de entender la fe, por su falta de cultura o profesión, como en aquellas épocas narradas en la novela, y, por obra de Sandro Bossio Suárez, nos vemos obligados a una inevitable confrontación. Iniciar la lectura de este libro nos brindará ocasión de tropezar en un mundo que nos inserta de inmediato en esas horas que Bossio Suárez está dispuesto a evocar para nosotros. No le interesa que los lectores seamos capaces de imaginarnos esa época: lo que pretende (y que consigue) es que nos reconozcamos contemporáneos de inquisidores y gitanos, de mendigos y alguaciles, de frecuentadores de los mismos lugares, y, sobre todo, que logremos identificarnos con esa pareja conformada por Balmes y Ligia María, en que ella resulta experta en las artes extremas

del movimiento erótico y él en un apacible cultor de la cornamusa, que ha sabido esperar lo necesario para distinguir que soltería y celibato nunca fueron términos sinónimos. ¿Cómo ha conseguido el escritor convertirnos de presuntos lectores de su novela en inesperados actores de ella? La respuesta está apenas abrir las páginas, en la intrigante narración, en los tres graves momentos del relato. Bossio Suárez, así, nos muestra eficazmente su técnica: interesarnos en cada personaje, conocer de cerca a cada uno de ellos, internarnos en su propia mismidad (es decir, en su propia historia), para comprender qué sentido tiene que este libro trate de *El llanto en las tinieblas*.

En conclusión: esta es una novela apasionante, impetuosa, resuelta, con la destreza de los grandes narradores (sobre todo por su magnífico final), lo que llama la atención, pues se trata de la novela de un joven que se entrega por primera vez a la literatura. Su calidad está garantizada, en primer término, por el lenguaje, que repite, con pasmosa espontaneidad y con seguridad extrema, léxico y hasta giros expresivos de los siglos XVI y XVIII, y en segundo lugar por esa generosa confusión de temas religiosos y profanos de los que la novela nos hace testigos.

Esto que apuntamos en alabanza del libro no es halago contemporáneo, ni empeño por refugiarnos en la retórica del gesto, ni siquiera un torpe y triste recurso apropiado de metáforas; es un sentimiento embargado de viejo lector que se reconoce en sus fuentes.

Con esta obra, Sandro Bossio Suárez viene a proponernos que vale la pena volver a las formas originales, volver a la buena literatura—en contraposición a la literatura superficial, vana de la actualidad, impulsada por las grandes editoriales— y que ese retorno sea, en este caso, un exquisito repatrio: lo que ayer nos habría parecido imposible que se lograra, lo hace este libro, destinado, sin lugar a dudas, a convertirse en un nuevo clásico de la literatura peruana.



Turante Jaujino



Letra Libre  
de NICO

## Salud para Carlos Villanes

En este número, publicamos un relato poco conocido del escritor Carlos Villanes Cairo, quien en estos momentos se encuentra delicado de salud en Madrid, España. Notable escritor nacido en Yauli, La Oroya, (1943) se inició como escritor publicando en la revista "Tinta Viva", editada por la Sociedad de Escritores Jóvenes de Huancayo. Entre su vasta producción literaria, encontramos un poemario poco conocido *Silencio roto*, luego, un estudio sobre el escritor costumbrista Clodoaldo Alberto Espinosa Bravo "El escritor venció al hombre", También publicó el libro de cuentos "La flagelación de Toribio Cangalaya" (1974), que por primera y única vez en la historia literaria de la ciudad de Huancayo, suscitó una intensa, pero fecunda, polémica a través de los diarios locales. Luego, publicó una recopilación de relatos orales y transcripciones documentales, en 1978 *Los Dioses Tutelares de los Huancas*, cuya segunda edición ha visto la luz en España, en 1992. También ha publicado *Destino: la Plaza Roja, Retorno a la Libertad, Las Ballenas cautivas, La otra orilla, Los caminos del viento, La batalla de los árboles, El bisonte mágico, La fuga, Las literaturas precolombinas y, Chilam y los señores del mar*. Lamentablemente, son obras que no circulan en nuestra ciudad, debemos contentarnos con la reseña editorial de uno de sus libros:

"Chilam, hijo de un rey azteca, empieza su peregrinación desde la Ciudad el Gran Lago hasta el Valle Encantado. Pero nadie debe conocer su verdadera identidad. Kalim, comandando su flota vikinga y con la dulce compañía de su hija Walmi, zarpa rumbo a mares desconocidos. Por fin, un ciclón les hace naufragar en las costas de la tierra de Chilam. Dos culturas se encuentran cara a cara... dando lugar así a una de las teorías del origen del primer descubrimiento de América, el de los Vikingos.

Otro de sus notables méritos es su campaña de promoción permanente de nuestra literatura en España. Ha reactualizado el interés del lector europeo por las obras de Ricardo Palma, Ciro Alegria, César Vallejo y Julio Ramón Ribeyro, así mismo, ha escrito textos orientados a la comunidad universitaria como: *El libro universitario. La edición crítica y anotada. La lectura como fuente de imaginación.*

En la última versión de la novela *El mundo es ancho y ajeno*, editada recientemente en España por "Ediciones La Torre", se incluye el Estudio que publicáramos en calidad de primicia en "Ciudad letrada- Caballo de Fuego N°9, *El mundo es ancho y ajeno: una novela universal* donde Villanes afirma que: "... En un país fabuloso pero desgarrado por la miseria, el abuso y la corrupción, los motivos esenciales que inspiraron esta obra a Ciro Alegria no han desaparecido y confirman que su calidad literaria mantiene frescura y vigencia..." y es... "la novela más importante de las letras peruanas de todos los tiempos..." Asimismo, en el acto de presentación Villanes aseguró que: «mientras exista en el mundo un hombre pobre, se confirma que el mundo es ancho y ajeno». Sobre este mismo evento, en el boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, correspondiente al mes de junio del 2001 se lee: "Con el patrocinio de ediciones «La Torre», el 1 de junio último se llevó a cabo en la sede de la Casa de América de Madrid, la presentación de una nueva edición del libro «El Mundo es Ancho y Ajeno» del prestigioso escritor peruano Ciro Alegria... La Mesa de Honor estuvo integrada por el escritor portugués y premio Nóbel de Literatura, José Saramago; el escritor peruano y autor del estudio

crítico de la obra, señor Carlos Villanes; la Directora de la Casa de América y el Embajador del Perú Carlos Pareja Ríos. En dicha reunión El Premio Nóbel de Literatura 1998, al presentar el libro dijo: «Hayen Ciro Alegria un compromiso auténtico de conocer la esencia de la cultura de los pueblos». El escritor portugués también considera que «para muchos europeos y también en numerosos casos el mundo es ancho y ajeno; en este nuevo mundo estamos mejor, pero hay personas que no están mejor y van a estar peor, esto se muestra en la novela de Alegria».

Desde *Caballo de Fuego*, deseamos a Carlos una pronta mejoría y afectuosamente, en homenaje a su fecunda trayectoria, rescatamos un relato poco conocido, *La Noche del Ahogado* que fuera publicado el año de 1975, por primera vez en "Quipo", una de las revistas literarias editadas por el escritor Apolinario Mayta Inga.

Un brindis de Caballo verde  
en copa de oro-hojalata con Félix Huamán

En estos días, asistimos a la presentación de la novela *En las espigas de Junio* y el libro de cuentos infantiles *Ladravientodel* poeta, escritor y maestro Félix Huamán Cabrera, el conocido y querido escritor canteño, quien con Manuel Baquerizo, Luis Pajuelo Frías, Julio Díaz Falconí, Sybila Arredondo y Carlos Villanes, fueron decididos impulsores de la actividad literaria de nuestra ciudad. Nombres como Alejandro Espejo, Flor de María Ayala, Arturo Concepción, Rosa Inigo, Pepe Zapata, entre muchos otros, les deben su primer acercamiento a la literatura. *En las espigas de Junio* acaba de ser editada por la Editorial San Marcos, en su colección Biblioteca de Narrativa Peruana Contemporánea, formidable bastión descentralista de la literatura nacional. En el próximo *Caballo de Fuego* lo comentaremos más extensamente, Paz y canto si la hoja es morada/ del rocío/ beso donde deja sus palabras/ el viento;/ si el rocío es paz del canto/ si la hoja es paz del viento;/ si el canto/ no es susurro desgajado del otoño/ si el viento/ no es preludio de tormenta; / paz, entonces,/ y, entonces, canto/ hasta romperle los oídos/ al silencio.

## Sergio Castillo en el Rebagliatti

Al cierre de edición nos enteramos de que el poeta jaujino, Director del Instituto Nacional de Cultura de Junín y colaborador de *Caballo de Fuego*, Sergio Castillo Falconí, está siendo tratado en el Hospital Edgardo Rebagliatti de Essalud Lima. Esperando su pronta mejoría, compartamos su poesía:

## La Encina y los años

Tengo un cuaderno de poemas,  
mi despintado catre  
el vecino ciruelo  
y sus flores,  
mi única chompa azul.  
Además soy  
loco adivino de hastíos  
caminando ausente de calzadas  
concedor de plazas y bancos  
de parques,  
fumador de cigarrillos baratos.  
Soy escribiente de mesas antiguas  
de carpetas universitarias,  
de longos salones,  
de pisadas negras,  
me ocupo de la lluvia,  
de los gatos,  
de coleccionar botellas;  
además me gusta andar  
patear piedras,  
subir cerros,  
contemplar auroras y claros de luna  
ver cosas reunidas, malvas, crisantemos,  
sé dormir sobre pellejos y periódicos  
sé cómo huelen las panaderías en la mañana  
conozco árboles y bichos,  
lugares noctámbulos  
el olor del vino, de mujeres,  
el sabor de noches intensamente vividas  
y esto es solamente  
algo que conozco.



Luis Gallegos

## La Orgía del Moro

Nuestro entusiasta colaborador y amigo, Luis Gallegos, (Ilave, 1925) acaba de publicar *La Orgía del Moro*, edición del autor, Ind. Gráfica "El lago azul", Puno, 2002. Son un ramillete de 20 relatos, uno de ellos, *Mi primo Elpidio*, que fue publicado en calidad de primicia en *Ciudad Letrada - Caballo de Fuego*. A Luis Gallegos, profundo conocedor de la realidad social puneña, tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente, en un encuentro nacional sobre "Tecnologías socialmente apropiadas", en Piura el año de 1976, aunque ya lo conocía a través de su artículo "El molino que no funcionó" (1968). En ese artículo, Gallegos describe la inadecuación de la tecnología occidental desde la óptica de la cultura campesina andina, así como las interpretaciones contradictorias que se dan explicando acontecimientos naturales bajo ópticas del pensamiento mágico, diametralmente distintas al racionalismo occidental. Gallegos, profundo conocedor del alma andina, producto de sus largas andanzas por las comunidades aymaras y quechuas de Puno, ha publicado: *O'ñi k'ucho Vol 1, O'ñi k'ucho vol 2, Las voces del viento* (dedicada al maestro Manuel J. Baquerizo), *Barlovento, Las minas del diablo. Las plagas y el olvido* y ahora, *La Orgía del Moro* que con un estilo que nos recuerda las "Tradiciones..." de Ricardo Palma, o la sabrosa prosa de Abelardo Gamarra, El Tunante; pone en el tapete literario hechos históricos del siglo XVII puneño: La persecución de los moros, desde la reconquista de España, las andanzas de los comerciantes viajeros, las minas de plata de Potosí, las prácticas feudales del Derecho de Pernada, la usurpación abusiva de tierras en perjuicio de las comunidades pastoriles y campesinas, como Huata, Coata, Caracoto, entre otros. Escribe Gallegos:  
"Cuando desapareció del pueblo el alcalde, por temor a la Santa Inquisición, sus queridas, recién empezaron a procrear hermosos niños y bellas niñas de estirpe musulmán, pero con el estigma de la orgía y la salacidad, que perdurará por muchos años en esta parte del mundo... También se supo, que el verdadero nombre del Moro era Emir Cigala, que al fugarse de Paucarcolla fue a residir a la ciudad de Potosí en Bolivia, con el nombre de Gregorio Zapata. En este pueblo, el Moro amasó gran fortuna con el comercio ambulante y, al retirarse de Potosí, y regresar a su pueblo de origen, recién se supo su verdadero nombre..."

I Encuentro Nacional  
de Escritores  
Manuel Jesús Baquerizo  
ICA  
28-30 de nov. / 1 de dic. 2002



## Poéticas en contrapunto Carlos Mendoza y Enrique Ortiz

El 19 último, *Arteidea* editores propició la presentación de su revista de literatura *Arteidea N° 5-6*, dedicada a honrar la memoria del crítico Manuel Jesús Baquerizo y estuvo entre nosotros su infatigable director y editor, Jorge Luis Roncal, quien también presentó a los poetas Enrique Ortiz Palacios y Carlos Mendoza Gutierrez que acaba de publicar el poemario "*Leyendo tu piel, como un libro en blanco*" (*Arteidea* Editores, Lima 2002) El libro contiene 30 poemas organizados en cuatro segmentos: *Block de tareas infantiles, Hojas estrujadas de la adolescencia, El libro de la edad profana y Cuaderno de conversaciones*. Ya nos había sorprendido gratamente con su primer poemario "*Palabras por donde camina el silencio*" de quien Manuel Baquerizo escribió que "...podría ser el anuncio de una nueva temática, de un lenguaje distinto y de otro estilo..." Interpretando su propio "Arte poética", el mismo autor nos confiesa en su poema que es *Difícil ser poeta*: "Elevarse hacia un océano de palabras/ caminar la absurda repetición de las cosas/ entrar a los libros salir de ellos..."

Enrique Ortiz Palacios (Huancayo 1972), también publica en *Arteidea* Editores su poemario *Detrás del espejo*, que cuenta con 31 poemas ubicados en dos estaciones: *Entre el espanto y la ternura* y *Ciertas historias de amor*. Ortiz ya había incursionado en la literatura con el libro de poesías *Constructor de sueños*. En la dedicatoria del libro, brota su sentimiento de orfandad: *A Don Manuel Baquerizo. Y la palabra quedará, no fue en vano. Pero este vacío... ¿Quién lo llenará?* Poeta de palabra nostálgica, de agudo acento misterioso, como si los espíritus de escritores como si Poe, Hemingway, Exupery, Baum, Baudelaire o Hesse se entremezclaran en los laberintos de la modernidad. *Mi amor es un ensueño/ cree que una bala/ puede ser cómplice de la paz/ que en madrugadas de suspiros/ nacerá la palabra fervor*

### Nario Ríos ha muerto...

Lamentablemente, el joven poeta y colaborador de *Caballo de Fuego* Nario Ríos Chanca ha fallecido víctima de un derrame cerebral. El joven poeta se perfilaba como una de las promesas del siglo XXI, premonitoriamente, en el *Obituario* (*Ciudad Itrada N° 17*) que publicamos en memoria de Manuel Baquerizo, Nario escribió:

#### *El más grande sin fin*

*En el mundo y en las nubes  
buscando tal vez, y encontrando luego,  
caminaba el maestro  
y su andar no tenía cuándo.*

*Amaneció aquel recuerdo  
ingiriendo la memoria corta  
y el andar del maestro  
no había cuándo.*

*Su avanzar solitario  
enmudeció sintiendo al mutilado,  
con denándolo aquel instante:  
¡no tienes pies ni cabeza!*

*Y el caminar jamás inclinado  
recorrido invulnerable, perdurable,  
en el más grande sin fin jamás recordado  
evoca el fulgor a la eternidad.*

*Hacia ti voy, maestro.*

### El Caballo Rojo de Omar Aramayo

*Rojo vivo  
entre las sombras  
de un bosque musical  
trémolo  
veloz  
flecha de fuego  
estrella fugaz  
rojos sudores  
de azogue  
espejos  
hojas  
blancas de luz.*

En una pulcra edición de Sinco editores, Lima 2000, Omar Aramayo publicó *Caleidoscopio*, intenso itinerario por la biografía literaria de este excelente poeta puneño de quien el crítico Ricardo González Vigil escribió: *La magia lo condujo a explorar la poesía "visual". Abracadabra de la palabra dispersa en la página y la diagramación en Prohibido Pisarel Grass y Axial, poestiormente la "magia" desencadenó una aventura creadora de mayor relevancia, a nuestro juicio el realismo maravilloso (o realismo mágico, celebrada corriente de la narrativa hispanoamericana, en su caso privilegiando lo lírico y no tanto lo meramente narrativo). El libro está distribuido en 13 pasos mágicos: La Estela del Rocío, Los Cosmonautas, Antigua Canción, El Presentimiento, ERIZOS, Primeras Nupcias, Canciones, El Arlequín y el Ornitorrinco Onírico, Sólo Sicuris y Los Ríos de la Noche. En su auto juicio Aramayo confiesa: Temprano tuve el presentimiento de la voz, en una lucha permanente contra la corriente, hasta llegar a extremos que hoy me recuerdan el performance, el happening, la instalación, y las formas del cientismo. Sin embargo, es la palabra en su gramática de agua, como un animal de luz o un ángel en la tiniebla. Arreglándose las vértebras, en la visión interna. Concentración, y abandono hacia otro lado, que me han ido ganando, como entidades de transparencia y energía Pura. El poema que hoy publicamos pertenece a los archivos secretos del pintor Hugo Orellana, notable artista plástico de Huaytahuasi, en Ataura, amigo y cómplice del poeta. Ese poema une magia, poesía y plástica.*

Leamos otro poema inédito de Aramayo:

*Vamos a beber la sangre de la tierra en el vaso nocturno de lo exacto, en el vaso de la bebida y reencontrado en las tierras movedizas, hurañas, ajenas a las miradas tocadas y bebedoras, bebientes de tu mente, tu mente reducida soplo, vuelo, síntesis de la trayectoria de tu cuerpo, caminante conocido por todas las superficies, inmigrante: a donde el juego no se atreve, de donde el agua huye, donde sólo tú contigo tú puedes recordar el último rayo de sol que incendió y apagó tus retinas.*

### Gilachito de Gerardo García Rosales

El poeta Gerardo García Rosales vuelve a sorprendernos, esta vez, con el libro de relatos infantiles *Gilachito y La Linda Luna de Lina Luna*, editada en Sivaviento, el libro narra pasajes ingeniosos de su hijo y de Lina, una niña que es una «pequeña estrellita en el firmamento».

### Teatro en Huancayo

Acaba de culminar la acostumbrada muestra de *Teatro Escolar del Colegio Andino*, bajo la responsabilidad del director de Teatro y dramaturgo, Víctor Hugo Arana y en el Auditorium del INC-Junín, se viene desarrollando la temporada teatral del Grupo de Teatro *Barricada*, que está escenificando piezas de Bertolt Brecht, Valentín Muñoz y Sófocles, entre otros. Asimismo, el Movimiento de Teatro Independiente del Perú- MOTIN, viene preparando la realización de la VIII Muestra Regional de Teatro Centro Peruano, que se desarrollará en la ciudad de Huancayo, con la participación de más de 300 artistas. El evento está encargado al Grupo Teatral "Expresión", de Jorge Miranda director teatral y María Teresa Zúñiga dramaturga.

### Reflejos de la Selva

Ruth Isabel Angulo Saldaña acaba de publicar *Reflejos de la Selva*, libro de relatos, como dice Jorge Luis Roncal, prosa sencilla y directa, que respira naturalidad y transparencia. La selva peruana se presenta como el escenario propicio para dar cuenta de crónicas, pasiones aspiraciones y fantasías humanas. Nos cuenta por ejemplo, en *La furia de las bestias*, la lucha de dos gigantes monstruos míticos que pueblan el imaginario del habitante del Ucayali, en *El lamento de un nativo cashinahua*, la autora acude a las deidades de la floresta, para hacer un reclamo ecologista, de protección a las especies nativas. En *Aquel puentecito* escribe: *Volví ilusionada como aquella tarde de un enero lejano; volví, no por pura casualidad, sí por que creía que, en ese retazo de tierra, próximo a la laguna, existiría algún vestigio de aquel amor eterno que nos juramos... Quizás se apagó y volió en alas del tiempo, para posarse en el primer amor de alguna otra pareja... no lo sé. Pero te amé.*

Caballo de Fuego

Revista peruana de literatura y arte  
Hecho el Depósito Legal N° 2002-2499

Huancayo, 31 de julio de 2002. II época N° 021

#### Comité Directivo

Sandro Bossio  
Nicolas Matayoshi  
Abel Montes de Oca  
Carolina Ocampo  
Zein Zorrilla

#### Diseño

Abel Montes de Oca

#### Colaboradores

Huancayo: Edson Aliaga, Flor de María Ayala, Mario Castillo, Sergio Castillo, Rolando Casquero Alcántara, Gino Damas, Ana Espejo, César Gamarra, Victor Ladera, Carlos Villanes, Ricardo Soto, Victor Manuel Suárez, Miguel Suárez Osorio, Jesús Vega.

Perú: Luis Jaime Cisneros (Lima), Samuel Cárdech (Huánuco), Luis Gállegos (Puno), Daniel Mathews (Lima), Héctor Meza (Tarma), Doris Moromiso (Lima), Manuel Rojas (Lima), Rosina Valcárcel (Lima), Dorian Espezúa (Lima), Gonzalo Espino (Lima), José Luis Ayala (Puno), Porfirio Meneses (Ayacucho), Gloria Mendoza (Puno), Marcial Molina (Ayacucho), Juan Cristóbal (Lima), Juan Osorio (Cusco), William Hurtado de Mendoza (Cusco), Elí Salazar (Cerro de Pasco), Luis Pajuelo (Cerro de Pasco), Zelideth Chávez (Puno), Carmen Luz Gorriti (Lima), Cronwell Jara (Lima), Roberto Rosario Vidal (Lima), Omar Aramayo (Puno)

Internacionales: Ghislaine Gazeau (Francia), Silvia Nagy-Zekmi (EE.UU.) Giovana Minardi (Italia), Manuel Lasso (EE.UU.), Julia Isabel Centurión Morton (EE.UU.)

#### Editado por

Centro de Capacitación  
«J.M. Arguedianos»

#### Correspondencia

ciudadletrada@latinmail.com  
gemanica@terra.com.pe

#### Empresa Editora

EDIMULS.A  
Jr. Moquegua, N° 268, Telf. 211299  
Huancayo - Perú

### Noticia de los autores

Luis Jaime Cisneros, Lima 1921. Presidente de la Academia Peruana de la Lengua Española. Ha publicado *El estilo y sus límites, El funcionamiento del lenguaje, Temas lingüísticos, Lengua española, Mis trabajos y los días.*

Roberto Rosario Vidal, Ha publicado: *El trotamundos, La Casa de Cleofé, Tesoro de Kitakaiteri, La conquista del reino Enim, Antología Nacional de Literatura Infantil, La Barquita de Papel y Literatura Infantil en la Educación Inicial y Básica.*

Carlos Villanes Cairo, Yauli, La Oroya, 1943. Ha publicado: *El escritor venció al hombre, La flagelación de Toribio Cangalaya, Los Dioses Tutelares de los Huancas, Destino: la Plaza Roja.*





El ocaso del minotauro

# La noche del ahogado

*Carlos Villanes*

El viento helado le tiraba los faldones del poncho delineando su perfil. Esa misma silueta macha de siempre, dibujada por la parva luna. La mujer lo miró un instante y, enlazándose las manos, la amó desde la distancia. Una semana sin el pecho fuerte de su hombre dura mucho tiempo cuando hay cariño. "Alista la mesa", le gritó a su hija, "ha llegado tu padre". Pero la niña no cumplió la orden: dejó sobre los pellejos del poyo al hermanito y corrió fresca y loca hasta el potrero. Lo vio de espaldas, alto, hermoso, con la ágiles manos morenas recinchando al caballo. Se le acercó y lo contempló riendo.

"Estará triste", pensó la niña. No sonreía como otras veces, mostrando sus dientes grandes y duros; estaba serio, con el pelo revuelto sobre la cara y los ojos entrecerrados por la fatiga, "Estará triste", murmuró la niña y se fue corriendo a la cocina.

"¿Qué te ha dicho tu padre?", preguntó la mujer. "Nada. Esta noche no habla".

Lo esperó en la puerta como siempre. Le cogió las manos en silencio. Luego le susurró amablemente: "está frío, padrecito"... Y era verdad, esa noche no hablaba.

Sólo se oyó el rechinar de la banca, cuando el hombre tomó asiento y unos golpecitos de tamborileteo cuando sus dedos se posaron sobre la mesa. "Está cansado y tiene hambre", pensó la mujer.

La niña sentóse frente a él y apoyando la carita entre las palmas de sus manos se le quedó mirando. "Está triste y no habla, eso es malo", decía para sus adentros, "seguro peleará con mi mamá, o dirá que se va de viaje por más tiempo, o que le robaron a medio camino, o que ya no queda más remedio que vender las dos vacas, quemar la casa y viajar lejos, lejos...".

Únicamente los rojos destellos del fogón iluminaban la estancia. La mujer de rato en rato soplaba con todas sus fuerzas la candela y cuando ya estuvo lista la comida, prendió el mechero. El hombre volteó hacia ella y sopló con vigor la llama. "Algo le pasa, no quiere ni luz", pensó la mujer. Caminó lentamente a la mesa y puso delante del hombre un plato de sopa.

Cuando él hombre se puso a mover y remover la sopa para enfriarla, la niña, que no cesaba de mirarlo, pensó: "Debe estar borracho". Cuando estaba así, comía las cosas casi frías, pero les echaba ají. Se levantó y veloz como una ardilla cogió un ají y se lo alcanzó.

"Agua", murmuró casi imperceptiblemente el hombre. La niña corrió al pozo y feliz tiró la sogá para subir el balde, la polea crujió, y un palomo blanco que dormitaba en el travesaño desnudo hizo bucheritos en el aire. "Cállate tú y sigue durmiendo", le dijo la niña. A su padre le agradaba el agua fresca y serenada por la noche.

Él se llevó el jarro a la boca y la sorbió lentamente, como paladeándola.

La pequeña miró bien y esforzó el cuello para contemplar mejor. El agua se había derramado sobre el pecho de su padre mojándole el poncho. El hombre cogió la cuchara y comenzó a tomar la sopa.

Quiso gritar la niña, pero el miedo la paralizó: todo lo que su padre comía, se le chorreaba por el pecho. Aguzó la mirada y pudo ver que por un costado del cuello el hombre tenía un boquerón como una herida que no manaba sangre, pero que sí dejaba correr todo lo que bebía. Así, temblando de miedo, lo siguió mirando hasta que terminó el plato y ya iba a hablarle cuando su madre la oprimió contra su pecho y con un reprimido sollozo le dijo: "No lo mires, hija, ha venido a despedirse, no lo mires".

La niña bajó la vista. La mujer siguió llorando durante mucho rato. Luego cogió a su niño pequeño, lo besó varias veces mientras le decía: "pobrecito mi chiquitito, pobrecito mi niño, qué nomás será tu vida, qué nomás será tu suerte, sin un padre que te dé su sombra".

Se consoló un poco, tomó la palma de maíz bendita en Semana Santa y dijo: "Herminio, en nombre de Dios todopoderoso, respóndeme, dónde está atorado tu cadáver". El hombre no contestó. Cerró los puños con ira y los dejó caer pesada y lentamente sobre la mesa.

"Padrecito, niño, cómo pues vas a vagar por ese mundo, tú pues ya no eres de aquí, dime dónde está tu cuerpo Minucho, por tus güagüitas, dime dónde está".

La voz del hombre sonó lejana y cavernosa: "debajo de un pedrón a la salida de Mitoespina. Hay un pequeño remolino en el río. Dile al Reatrio que te ayude". Luego suspiró como si un dolor le desgarrara el alma.

La niña alzó los ojos y gritó: "No hay, mamita, no hay". El hombre había desaparecido. Salieron a la puerta. Divisaron el camino. Nada. Únicamente Gala, el perro, tirado a unos pasos, batiendo la cola y arrojando espuma por la hocico.